

ACTO PRIMERO

Representado por primera vez en la ciudad de San Juan Puerto Rico, la noche del 12 de abril de 1857.

FIGURAS EN ESTA PARTE

- BERNARDO DE PALISSY, alfarero.
- SU MUJER.
- ELOÍSA, hija de ambos.
- RAÚL DE MONTMORENCY.
- ALBERTO, discípulo de Bernardo.
- UN CRIADO de Raúl.
- UN LEÑADOR.
- DOS NIÑOS, hijos de Palissy.

La escena durante los dos primeros actos, pasa en la Saintonge, Francia.

Siglo XVI.

Reinado de Carlos Nono.

ACTO PRIMERO

Los tendales de Palissy. A la derecha del actor un horno de dos bocas por el estilo del de los vidrieros, el cual está encendido. Algunos trozos de leña junto al horno. Vasijas, ánforas y otras piezas de alfarería secándose en el tendal. Al fondo, el arranque de algunas colinas que forman lontananza. A la izquierda del actor, y en primer término una puerta que conduce a las habitaciones de la casa. En el centro una mesa con varias sillas, y a derecha e izquierda del proscenio asientos de piedra.

ESCENA PRIMERA

ALBERTO, teniendo en la mano una barra o pala con que atiza el fuego, y PALISSY.

ALBERTO

¡Mirad! cual sube el calor... es la cima de un volcán: las piezas tomando van el esmalte brillador.

PALISSY

Ha menester fortaleza ese fuego; a invertir voy

en la leña para hoy los restos de mi pobreza.

(Arrodillado y leyendo en una Biblia.)

¡Oh Señor! Vos derramáis en el Sol vuestra mirada, y de la noche enlutada las tinieblas disipáis. Vos fuisteis y vos seréis, como sois eternamente, sol hermoso de la mente, que el error desvanecéis. Vuestra mirada es amor, vuestra mirada es la vida. Criatura por vos nacida demando vuestro favor. Compadecedme, Señor.

(Cierra el libro y continúa como inspirado.)

En el mundo triste obrero, a trabajar destinado, vuestro decreto adorado obedecí placentero. Con afanes investigo de la tierra los arcanos: de mis tormentos insanos sois, mi Dios, mudo testigo. Al hombre amando cual vos me desvelo por ser útil; haced pues que no sea inútil tal fatiga mi buen Dios. Si al trabajar noche y día me juzgué vuestro elegido, si pequé de orgullecido, penad la soberbia mía.

Pero vos sois el amor, vuestra mirada es la vida... yo criatura agradecida demando vuestro favor. Misericordia, Señor. De aquella voz poderosa con que al fiat lux pronunciasteis y en los mundos derramasteis esa luz radiante, hermosa; dad a mi boca sencilla un destello soberano, y el tosco barro en mi mano se convierta en maravilla. Hoy mi ser o mi no ser en sólo un ensayo estriba, haced que el arte reciba vuestro supremo querer. El duro afán y el quebranto bendecid del triste obrero: sólo soy un alfarero... mas Vos, Señor, ¡podéis tanto! Vuestra mirada es amor, vuestra mirada es la vida; yo criatura entristecida espero vuestro favor, prestadme ayuda, Señor.

(Pone la Biblia en uno de los bancos de piedra vase por el fondo.)

EMINARIO MUL, DISCIPLIN, JOSE EMILIO GONZALEZ FACULTAD DE HUMANIDADES UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO RECIENTO DE RIO PIEDRAS

22/11/08

1081443

C.2

ESCENA II

ALBERTO, *solo.*

ALBERTO

Ve con Dios, maestro querido;  
los que juzgan vano sueño  
tan fuerte y tenaz empeño,  
tu valor no han conocido.  
A tu noble inteligencia  
la arcilla deberá en breve  
la blancura de la nieve,  
del cristal la transparencia.

(*Cantando.*)

«Si su París el Rey  
me hubiese dado un día  
forzándome a dejar  
el amor de mi amiga,  
cobrad, ¡oh! Rey Enrique,  
vuestro París, diría,  
me place más, ¡oh gozo!,  
me place más mi amiga.»  
¡Es tan avaro este hogar!  
No le basta un haz ni ciento:  
veré si por el momento  
logro su empeño calmar.

(*Vase cantando por detrás del horno.*)

«Me place más, ¡oh gozo!,  
me place más mi amiga.»

ESCENA III

RAÚL, *saliendo por el fondo con una carta  
abierta y dando órdenes a su criado.*

RAÚL

Decid pues al mensajero  
que las postas apareje,  
porque es fuerza que nos deje  
tornando a París ligero.

(*Vase el criado.*)

ESCENA IV

RAÚL, *solo.*

RAÚL

El Mariscal mi buen tío  
a París me hace volver,  
justo será complacer  
su cariñoso albedrío.  
El Rey Carlos quiere verme...  
es decreto soberano  
que cumplir está en mi mano...  
mal podré aquí detenerme.  
De Carlos Nueve sombría  
la Corte, pardiez, no encierra  
los encantos que esta tierra  
ocasiona al alma mía.  
¿Por qué, amor, a mi despecho,  
pudo en mi seno ejercer

15

tanto imperio una mujer  
nacida en humilde techo?  
Mas, ¿qué digo si es la flor  
de estos campos olorosa,  
la doncella más hermosa,  
embeleso del amor?  
Mas, quisiera al punto hablarla...  
¿Cómo anhelar mi partida  
dejando aquí el alma herida?  
¿Cómo poder olvidarla?

ESCENA V

RAÚL y ALBERTO *que sale con algunos trozos  
de leña que empieza a colocar en el horno.*

ALBERTO

(*Cantando.*)

«Me place más, ¡oh gozo!,  
me place más mi amiga.»

RAÚL

Decid, ¿no os llamáis Alberto?

ALBERTO

Sí, señor.

RAÚL

Si mal no oí,  
de Bernardo Palissy  
sois discípulo, ¿no es cierto?

16

ALBERTO

Más que discípulo, hijo.

RAÚL

(*Con sorpresa.*)

¿De Eloísa sois hermano?

ALBERTO

No señor, la noble mano  
de su padre me bendijo.  
El en mi triste orfandad  
como padre me crió,  
tal mi labio le llamó.

RAÚL

¿Y le amáis?

ALBERTO

¡Con ceguedad!  
¡Oh! señor, él es tan bueno,  
que si mi vida pidiera,  
vive Dios, que se la diera.

RAÚL

Me dicen que es hombre lleno  
de saber.

ALBERTO

Mucho, señor.  
Sabe mensurar la tierra  
y conocer cuanto encierra  
bajo el lozano verdor.  
¡Oh señor! ¡y cosas tantas

17

de animales y de flores!  
Conoce en fin los primores  
de metales y de plantas.  
Sabe más que otro alfarero,  
pues retrata a la natura  
con pinceles y en figura...  
Es del arte lo primero.

RAÚL  
¿Qué decís?

ALBERTO  
¡Es todo un sabio!  
Yo lo juzgo sin igual,  
qué sé yo... grato raudal  
de verdades creo su labio.

RAÚL  
Y os ha enseñado...

ALBERTO  
A leer  
en un libro seductor.

RAÚL  
¿Cuál es?

ALBERTO  
Miradlo, señor.

RAÚL  
¡Una Biblia! Ya es de ver.  
Si es así, ¿cómo vivir  
entre cortos horizontes?...

18

Decidme, ¿de aquestos montes  
no habrá pensado en salir?

ALBERTO  
A encontrar lo que apetece...

RAÚL  
Aunque hablarle haya querido  
con pesar me he detenido,  
pues tan hurafío parece...

ALBERTO  
No señor, es franco y noble;  
mas la pobreza, el afán  
que consumiéndole van  
acabaran con un roble.  
Como os decía, ha enviado  
a Guyón, un escultor  
que en París goza favor  
y es su amigo...

RAÚL  
Sí, extraviado,  
hugonote cual vosotros.

ALBERTO  
Sí, hugonotes: es así  
como nos llaman aquí,  
y en el pueblo existen otros.

RAÚL  
Mucho cunde por do quiera  
la semilla.

19

ALBERTO  
Pero honrados  
somos.

RAÚL  
Vivís olvidados  
de la Iglesia verdadera.

ALBERTO  
¡Cómo!

RAÚL  
Y siento en verdad  
que sigáis una fe extraña.  
Quizá la calma os engaña,  
y olvidáis la tempestad.

ALBERTO  
Pero...

RAÚL  
Ingrata digresión  
en mal hora comenzamos:  
al alfarero volvamos  
y al artista Juan Guyón.  
Hace algún tiempo que aquél  
envió, según decís,  
a la ciudad de París...

ALBERTO  
Ensayos de su cincel  
en obras de alfarería.  
A Guyón mucho gustaron  
y elogios mil tributaron  
artistas de nombradía.

20

RAÚL  
Y el alfarero, ¿qué espera?

ALBERTO  
Sólo una prueba dichosa  
que perfecta como hermosa  
torne en arte su quimera.  
Mas llega oportunamente  
Eloísa...

RAÚL  
(Aparte.)  
¡Grato azar!

ALBERTO  
Voime del horno a cuidar.  
(Hace una reverencia y vase a atizar el fuego; vase  
luego y vuelve con pedazos de leña que se pone a co-  
locar en el horno. Todo esto sin cuidarse de lo que  
pasa en escena.)

RAÚL  
(Aparte.)  
¡Sé, corazón, elocuente!

## ESCENA VI

Dichos, ELLOSA que sale de la casa.

RAÚL  
Señorita, bien venida.

21

ELOÍSA

¿Vos aquí ya, caballero?

RAÚL

Mal en un rostro hechicero  
el fiero desdén se anida.

ELOÍSA

A mi padre hallar creí,  
y pues no está, señor mío...

RAÚL

Calme desdén tan impío...

ELOÍSA

Señor de Montmorency.

(Despidiéndose.)

RAÚL

(Deteniéndola.)

El hallarme a vuestro lado  
os admira... ¿qué extrañáis  
si de continuo habitáis  
este pecho enamorado?

ELOÍSA

Señor Raúl, la mañana...

RAÚL

(Interrumpiéndola.)

La mañana es de las flores,  
yo que busco sus primores

22

miro en vos la más lozana.  
Si ama el céfiro a la rosa,  
si el fuerte muro a la yedra  
(que amor siente hasta la piedra)  
y ama al sol la mariposa;  
si al olmo busca la vid,  
si busca el arroyo al río  
y el ave con dulce pío  
busca al ave... vos, decid:  
¿qué mucho, si en la natura  
todo obedece al amor,  
que no menos amador  
os busque yo, mi hermosura?

ELOÍSA

Perdonadme: son sobrados  
mis quehaceres... Harto he oído  
pensamientos que he creído  
dañosos para escuchados.

RAÚL

¡Ah! del amor el veneno  
mal lo llevan en su esencia,  
pues tan sólo indiferencia  
despiertan en vuestro seno.

ELOÍSA

Son muy gratas y muy bellas  
vuestras palabras rendidas;  
por mi pecho agradecidas,  
dejad que me guarde de ellas.  
Como abeja es vuestro labio,  
que si miel vierte sabrosa  
hiere también maliciosa

23

dejando dolor y agravio.  
¿A cazar no ibais, señor?  
Como os decía, la mañana  
del otoño dulce hermana,  
estimula al cazador.  
Ya dejó su madriguera  
la liebre fugaz, medrosa,  
y la avecilla amorosa  
por los aires va ligera.  
¿No salisteis a cazar?  
Ya la montaña y el llano  
dora el astro soberano,  
idos, señor, a gozar.

RAÚL

Gozar yo, ¡ah!, mis placeres  
perdieron su dulce halago...  
sólo me queda el amago  
de muy duros padeceres.  
Mis castillos y mis tierras  
perdieron ya su atractivo;  
a mi dicha es muy nocivo  
el aire de aquestas sierras.  
De la Saintonge los prados,  
la estación grata, florida,  
que con encantos convida  
son para mí malhallados.  
Y, ¿quién me dijera, oh cielos,  
al dejar a París, triste,  
que aquí do la calma existe  
hallara afanes y duelos?

(Aparte.)

El respeto me detiene...  
cual reirían mis amigos

24

si fueran aquí testigos  
de esta red que me retiene.

ELOÍSA

(Aparte.)

¡Me ama, ay Dios, con frenesí...  
que me importa, pobrecilla,  
si la llama que en él brilla  
no lucirá para mí!

RAÚL

(Aparte.)

Como la hoja en la rama  
tiemblo ante aquesta labriega;  
su dulce afecto me niega  
y desdeñosa me inflama.

ELOÍSA

(Aparte.)

¡Oh, su amor no es para mí!

RAÚL

(Aparte.)

¡El amor me ha transformado!  
¡Yo en un tiempo tan osado!

ELOÍSA

(Aparte.)

¡Se llama Montmorency!

RAÚL

¡Qué pensáis!... decid...

ELOÍSA

¿Yo?... nada.  
¿Y qué deciros pudiera?

25

RAÚL

Ma: vuestro pecho quisiera...

ELOÍSA

Nada, señor. *(Aparte.)* ¡Desgraciada!  
Tornará pronto mi padre  
y debéis iros, señor.

RAÚL

Me despedis, ¡oh dolor!

LA MADRE

*(Dentro.)*

¡Eloísa!

ELOÍSA

¿Veis? ¡Mi madre!

### ESCENA VII

*Dichos, y la MUJER DEL ALFARERO.*

LA MUJER

*(Saliendo.)*

¡Eloísa!

ELOÍSA

Ya en volver  
mi padre no tardará,  
la prueba le aguarda ya  
y en breve le podéis ver.

26

LA MUJER

*(Con sorpresa.)*

¡Caballero!

RAÚL

Yo, señora...  
en efecto, a vuestro esposo  
vine a buscar deseoso  
de hablarle.

LA MUJER

Sea en buen hora.  
Ya os habrá dicho mi hija  
lo que anhelabais saber.

ELOÍSA

*(A Alberto.)*

Sí, buen Alberto, querer  
y a la fortuna se fija.

LA MUJER

Pero viene mi marido.  
Ven, chicuela; al caballero  
con mi esposo dejar quiero,  
puesto que a verle ha venido.

ELOÍSA

¡Caballero!

RAÚL

Señorita...

27

LA MUJER

¡Libertinos! No hay paciencia. *(Aparte.)*  
Señor, con vuestra licencia.

*(A Eloísa.)*

Vámonos. *(Aparte.)* ¡Plaga maldita!

### ESCENA VIII

RAÚL y ALBERTO en su faena.

RAÚL

Tierna y ardiente pasión  
en hora aciaga nacida,  
eres la luz y la vida  
de este amante corazón.  
Por el capricho engendada  
de mi loco pensamiento,  
eres delicia y tormento  
de mi vida atribulada.  
Tú fuiste arroyuelo casto  
con apacible corriente;  
río después, eres torrente  
que ya a contener no basto.  
¿Será que en la dura roca  
do se estrella tu furor,  
como todo leve amor  
te trocaste en pasión loca?  
Porque leves aficiones  
ante el duro impedimento  
suelen tomar incremento

28

y convertirse en pasiones...  
No es así, mi amor se exhibe  
alentado en propia llama,  
y el ardor con que se inflama  
de mi corazón recibe.  
Alienta, pues, corazón  
vive con tu propia vida,  
el dolor te hace querida  
tan hechicera ilusión.

ALBERTO

*(Cantando.)*

«Si su París el Rey  
me hubiese dado un día...»

### ESCENA IX

*Dichos, PALISSY, UN LEÑADOR, ambos con haces que ponen  
en tierra al llegar cerca del horno.*

PALISSY

*(A Alberto.)*

Aquí tienes, y Dios quiera  
que alcancen estos maderos.

*(Dando al leñador unas monedas.)*

Son mis últimos dineros.

*(Vase el leñador.)*

*(Con ironía.)*

ALBERTO

Mirad, señor, esta hoguera.

*(Saludando.)*

*Palissy observa el fuego por la compuerta superior,  
haciendo con la cabeza un movimiento de duda, va  
sentarse en uno de los bancos de piedra.*

29

PALISSY

(A Raúl.)

Permitidme, señor mío,  
que tome asiento: los años  
y las penas y los daños  
doblegan mi fuerte brio.

En vuestra licencia fio,  
e imitarme si queréis.

(Sentándose.)

PAÜL

(Sentándose.)

Haré lo que vos hacéis;  
sin que me alarme por cierto,  
que si la fuerza perdéis,  
vuestra esperanza no ha muerto.

PALISSY

Es verdad: quizá nacida  
de esperanza tan valiente  
es esta sed que vehemente  
a trabajar me convida:  
sed que prueba que mi vida  
se acerca ya a su impotencia.

RAÜL

Sólo pensarlo es demencia.

PALISSY

He visto en árbol de edad  
esta sed de floescencia,  
nuncio de esterilidad.

30

RAÜL

Mas si logra lisonjera  
la prueba que disponéis  
prez honrosa, ¿qué perdéis  
con que sea la flor postrera  
del ingenio? Si hechicera,  
si con belleza notoria,  
guirnalda es de vuestra gloria,  
el perfume soberano  
que alcanzó de vuestra mano,  
¿no tendrá eterna memoria?  
Me inspiráis bastante fe.

PALISSY

Tenedla en Dios, caballero;  
él de este pobre alfarero  
la angustia y dolores ve.  
Por su inspiración llegué  
a lograr alto favor,  
pues bendijo mi sudor  
y con aliento infinito  
dio a mi pecho ya marchito  
la paciencia y el valor.  
En hogar pobre nacido,  
de mi padre en el tejar  
mi niñez sentí pasar  
en la ignorancia sumido,  
Pobre mozo oscurecido,  
mis ojos; ah! no alcanzaban  
el secreto que ocultaban,  
a mi oficio referente,  
los que el Oriente habitaban,  
los de Italia en Occidente.

31

Pura cual la luz febea  
no sé qué revelación  
llegaba a mi corazón  
en medio de mi tarea.  
(Tal vez fábula se crea)  
al amasar yo la arcilla  
brillaba como el sol brilla,  
con esmalte diamantino,  
¡vana ilusión! ¡Desatino!  
¡tormentosa pesadilla!  
Dejé entonces el tejar,  
y mi oficio de alfarero  
troqué por el de vidriero  
dejando el paterno hogar.  
Sed ardiente de estudiar  
con afán me devoraba;  
en doctos libros gastaba  
la mitad de mi sustento,  
y en mi grato pensamiento  
gustoso el hambre olvidaba.  
Pero estudié y aprendí:  
la sabia naturaleza  
el libro de su grandeza  
mostró al pobre Palissy.  
Desde entonces conocí  
que el libro de la natura,  
de misteriosa lectura,  
era un libro encantador.  
Si en él la ciencia fulgura,  
¿qué se dirá de su autor?  
Aunque pobre y abatido  
en medio de mis afanes,  
una fuerza de titanes  
me daba el vigor perdido.  
Una voz, grato sonido,

32

aguijón de la esperanza,  
vino a turbar mi bonanza.  
En fin, resolví dejar  
esta tierra, y venturanza  
a otra tierra fui a buscar.

ALBERTO

Señor...

(Palissy va a ver el estado de las piezas y dice)

PALISSY

Sí, más alimento  
esta hoguera necesita.

RAÜL

Con ansiedad infinita  
el relato escucho atento,  
que al seguir el pensamiento  
en vuestro ser anidado,  
os admiro entusiasmado.  
En pos de ventura fuisteis;  
y, ¿este bien tan deseado,  
al cabo, lo conseguisteis?

PALISSY

A punto de enloquecer  
por realizar mi quimera,  
recorrí la Francia entera  
sin llegarme a comprender.  
Obediente a mi querer,  
recorrí los gigantes  
montañosos Pirineos

33

que de Francia son recinto:  
¡prodigioso laberinto!  
¡Imagen de mis deseos!

RAÚL

Mientras la vida fulgura  
el hombre un anhelo encierra,  
de encontrar aquí en la Tierra  
de un grato Edén la ventura.

PALISSY

¡Cuántas veces en la altura  
del Pirene, el alma mía  
vuelo al águila pedía  
por cruzar la inmensidad,  
y en su celeste alegría  
sorprender la eternidad!  
Ya mi espíritu cansado  
al Perigord me volví,  
fue la tierra en que nació:  
al natal céfiro amado  
me sentí regenerado;  
tributo al amor pagué,  
y esposa luego tomé;  
tuve prole, y mi Eloísa,  
hija amorosa y sumisa,  
amparó tierna mi fe.

RAÚL

Vuestros goces comenzaron  
de la familia en el gremio,  
pues amor en justo premio  
hija y madre os tributaron.

34

PALISSY

Mis vigilijs no cesaron:  
aquella voz misteriosa,  
más que nunca poderosa,  
me decía: ¿Te sentastes?  
Ahasvero, ¿te cansastes?  
Voz del Señor, ¡milagrosa!  
Todo ser su inteligencia,  
para honrar la humana vida,  
debe acrecentar, nutrida,  
con la savia de la ciencia.  
Viví como en la demencia:  
los dolores de mi pecho,  
las zozobras de mi lecho  
a mi esposa parecieron  
visiones de algún delito;  
mis vecinos lo creyeron  
y me juzgaron maldito.

RAÚL

Siempre apellida locura  
el vulgo lo que no entiende,  
o con calumnias ofende  
al que le ofrece ventura.

PALISSY

Así en mar de honda amargura  
¡qué pesares soporté!  
¡Cuántas veces lamenté  
de la calumnia los tiros!  
¡Cuántas noches me acosté  
con lágrimas y suspiros!  
En mis viajes había hallado  
del famoso Florentino

35

della Robbia, un peregrino  
fragmento. ¡Qué bienhadado  
fue aquel fragmento esmaltado  
fue del arca primitiva  
la paloma grata oliva,  
trayendo cual esperanza...  
Era del arte mi alianza,  
luz de mi esperanza viva.  
En trabajos que emprendí  
sin ayuda y por mi parte  
para dar al nuevo arte  
la forma que concebí,  
mis ahorros invertí.  
Mi anhelo sólo cifraba  
en hallar lo que buscaba.  
Triste, enfermo y solitario,  
en mi destino precario  
cual otro Job me miraba.  
Hice pruebas, me afané  
sin otra ayuda que el cielo,  
triste y único consuelo  
que en mis pesares hallé.  
Ese mozo a quien crié  
y Eloísa, la fe mía  
alentaron, y ya el día  
llegó que tanto esperé.

ALBERTO

Señor...

(Va Palissy a ver el horno y dice:)

PALISSY

Sí, dale más fuego...

36

ALBERTO

Y toda la devorara  
y una selva no bastara.  
¿Pongo algo más?

PALISSY

Desde luego...  
Y... ponla toda.

ALBERTO

Os ruego  
que veáis, quizá no alcance.

PALISSY

Sí, lo temo...

ALBERTO

¡Qué percancel!

PALISSY

A este hogar mi alma sujeta,  
su voracidad la inquieta,  
Dios me saque de este trance.

RAÚL

Según dijo el buen Alberto,  
vos hace tiempo enviasteis  
los ensayos que labrasteis  
a París.

PALISSY

Sí.

37

RAÚL  
Pues no acierto  
como con el campo abierto  
aun permanecéis aquí.  
Contad, señor Palissy,  
que os ampare noble y leal  
mi buen tío el Mariscal.  
Puedo afirmároslo así.

PALISSY  
¡Oh, gracias!

RAÚL  
Por otra parte,  
la madre real Catalina,  
como Médicis, se inclina  
noble a proteger el arte.  
Quizá os sirva de baluarte  
el ingenioso Guyón;  
hombre sois de corazón,  
ciencia y talento alcanzáis.  
¿Qué hacéis, pues, que no os lanzáis  
en la lid como campeón?

PALISSY  
No, señor, aún no es bastante.  
Los ensayos que emprendiera  
hasta hoy, fama postrera  
no me dan. Quizá brillante  
la prueba que en el instante  
aguardo, preste hermosura  
al arte nuevo que augura  
un grato sueño del alma;  
entonces la noble palma  
disputaré con bravura.

38

ALBERTO  
Señor Bernardo, o estoy ciego  
o se pierden los esmaltes.

PALISSY  
¡Cielo, cielo, no me faltes!  
¡Ah, qué dices!

ALBERTO  
Dadme fuego.

PALISSY  
¡De mi pobreza reniego!  
¿Fuego pides? De la esfera,  
yo sobre mí lo quisiera.  
¡Toma el que abrasa mi pecho!  
*(Recorriendo la escena como desesperado y buscando  
objetos que dar al fuego; en seguida le arroja la mesa,  
sillas, etc.)*

¡Toma, quema!...  
*(La mujer y Eloisa salen llenas de sorpresa.)*

ALBERTO  
¡Qué habéis hecho!

LA MUJER  
¿Qué hacéis?

ELOISA  
¡Señor!

LA MUJER  
¡Rabia fiera!  
¡De hambre vamos a morir!

39

ELOISA  
¡Padre mío!

PALISSY  
*(Frenético.)*  
¡Todo es poco  
a salvar el porvenir!  
*(Pónese a contemplar la boca del horno con expresi-  
ón de ansiedad, en tanto que Alberto arroja los mue-  
bles al fuego.)*

LA MUJER  
¡Señor, Señor, está loco!  
*(Cayendo sentada en uno de los bancos de piedra.)*

## FIN DEL ACTO PRIMERO

40

## ACTO SEGUNDO

*La misma decoración del primer acto. El horno apagado,  
y las vasijas y ánforas yacen en pedazos por el suelo.*

### ESCENA PRIMERA

PALISSY, solo

PALISSY  
Todo perdido ¡ay de mí!  
¿Qué me valió un pensamiento  
realizar, si en el momento  
todo lo hallado perdí?  
Vasijas y ánforas bellas  
por que tanto me afané,  
el primor con que os orné  
fuente es hoy de mis querellas.  
Tornad al polvo mezquino  
donde debisteis quedar  
hasta que os fuera a buscar  
otro ser de mejor sino,  
*(Tomando un fragmento.)*

¡Oh! ¡cuán puro y cuán brillante  
lo esmaltado!... ¡Qué primor!  
Pero el hado fue traidor  
y lo perdí en el instante.

*(Arrojándolo.)*

41



Fango vil tornad a ser.  
¡Adiós, adiós, mi tesoro!  
¡Ah! me falta un poco de oro  
con que tomaros a hacer.

## ESCENA II

PALISSY y ELOÍSA *que sale de la casa.*

ELOÍSA

Padre mío, aquí tenéis  
a la hija que os adora;  
vuestra pérdida deplora,  
gemit con ella podéis.

PALISSY

Siempre solícito, atento  
tu amor filial, con ternura  
dio templanza a la amargura  
de mi duro sufrimiento.

ELOÍSA

Mas decidme, padre mío,  
¿no fue digna vuestra obra?

PALISSY

Digna y buena fue de sobra,  
como anheló mi albedrío;  
mas la materia empleada  
para hacer aquese hogar,  
hubo al fin de reventar  
por el calor abrasada.

42

Sus pedazos, al quebrarse  
mancharon con su rudeza  
de mi esmalte la belleza,  
al punto de liquidarse.

ELOÍSA

Si fue el triunfo conseguido  
no debe causaros tedio...  
¿No existe acaso algún medio  
de utilizar lo perdido?

PALISSY

Nada perdido se hubiera,  
aparte de la fatiga,  
si la fortuna enemiga  
su faz cruel no me volviera.  
Tú sabes que yo invertí  
en esa prueba frustrada  
la ganancia acumulada  
que con afán adquirí.  
Crecidas deudas contraí  
para mi escasa fortuna...  
no podré pagar ninguna  
por más que sude y trabaje.

ELOÍSA

Pero al mirar los primores  
de vasijas y medallas,  
¿no habrán querido tomarlas  
en pago los acreedores?

PALISSY

¡Matar mi reputación!  
Antes preferí romperlas

43

que entregarlas o venderlas  
ajenas de perfección.  
¡Día de males, aciago,  
en que a la vida nací!  
¡Ah! ¿bastante no viví?  
¡Siga el golpe al crudo amago!

ELOÍSA

Mi memoria recordó  
señor, cuando vos hablabais,  
lo que un tiempo me enseñabais  
y mi mente atesoró.

*(Mostrándole un pasaje de una Biblia que ha estado hojeando.)*

Ved: en triste muladar  
el buen Job, cruel agonía  
con mansedumbre sufría  
sin blasfemias pronunciar.

PALISSY

Pero el buen Job se quejó,  
porque la humana paciencia  
tiene un límite en conciencia.

ELOÍSA

*(Leyendo.)*

«Y Elifaz le respondió:  
Tus palabras sostuvieron  
a aquellos que vacilaban,  
y a los muchos que temblaban  
la fuerza y ánimo dieron.  
Y el azote te ha tocado  
como entonces tocó a aquéllos,

44

y tú, débil como ellos,  
de dolores te has quejado.  
¿En dónde está tu valor  
y tu antigua fortaleza?  
¿Tu mansedumbre y firmeza  
perdieron ya su vigor?  
Para el dolor soportar  
el humano fue nacido,  
tal como Dios ha querido  
que haya el ave de volar.»

PALISSY

No, jamás me he rebelado  
contra la ley soberana;  
mas, ¿puede la fuerza humana  
hacer más de lo que es dado?

ALBERTO

*(Dentro cantando.)*

«Me place más, ¡oh gozo!  
me place más mi amiga.»

PALISSY

Pero di, esa cantilena...

ELOÍSA

Es de Alberto que propicio  
al tratarse del oficio,  
se ocupa en útil faena.

PALISSY

Me alegro: contento está.  
Llámale, llámale.

45

ELOISA  
¡Alberto!  
Está sordo como un muerto.  
¡Alberto! venid acá.

PALISSY  
(*Aparte.*)  
Es muy justo despedirle...  
No debo uncir con cadena  
a mi fortuna la ajena...  
Debo de mí desasirle.

### ESCENA III

*Dichos. ALBERTO que sale por la derecha del actor.*

ALBERTO  
Señor Bernardo, aquí estoy.  
Daba vueltas a aquel torno.  
¿No disponemos el horno?

PALISSY  
Ante todo a hablarte voy.

ALBERTO  
Podéis, oh señor, hacerlo  
como gustéis.

PALISSY  
Con amañío  
el mal se cebó en mi daño,  
ya lo sabes, sin preveerlo.

46

ALBERTO  
Y, ¿quién, señor, lo previera?

PALISSY  
No habría pérdida alguna  
si amorosa la fortuna  
a nuestro afán sonriera.  
¡Al hebreo, qué vale pues  
tener el camino abierto  
para cruzar el desierto,  
sin la vara de Moisés?  
En vano sin ella sueña  
apagar la sed ardiente;  
sin ella el agua clemente  
no brotará de la peña.  
Yo no tengo otro tesoro  
que mi mano y mi cabeza;  
mas para hallar su riqueza  
se necesita del oro.  
Pobre soy, más cada día;  
mi cansancio es un espejo  
que me muestra que soy viejo,  
aunque es moza el alma mía.  
Los anhelos y el encanto  
de un soñado bienestar  
se alejan de mí a la par  
que se aumenta mi quebranto.  
Tú eres mozo, inteligente;  
tú ante el sol de primavera,  
que los campos regenera,  
sientes florecer tu mente.  
Yo al mirarlo en su esplendor,  
sol de otoño se me antoja...  
¡ay! ¡cada sol me despoja

47

un tanto de mi verdor!  
Tu vuelo a la altura tiende,  
tal vez logras alcanzar...

ALBERTO

Mas mi mente no os comprende.  
El trabajar ¿no es mi encanto?  
¿Afanarme no me veis?  
¿Enseñado no me habéis  
que en trabajar no hay quebranto?  
Señor, ¿no estáis satisfecho  
de mí?

PALISSY

Tal, que no pudiera  
estar más, pero quisiera  
la angustia calmar del pecho...  
Escúchame atento y fijo:  
tú sabes cómo te amo...

ALBERTO

Y muy gustoso me llamo  
vuestro alumno, vuestro hijo.

PALISSY

Pues bien, hijo, ya lo ves,  
no me es dado conseguir  
lo buscado; el porvenir  
es tuyo, tómallo pues.

ALBERTO

¡Qué decís!

PALISSY

Que sentiría  
pasases tu mocedad

48

a mi cruel fatalidad  
ligado: lo juzgara  
pérfido y cruel egoísmo,  
y en mí no debe haber dolo.  
Vete pues; trabaje solo,  
caiga solo en el abismo.

ALBERTO

Señor, qué, ¿me despedís?

PALISSY

¿Qué gana Alberto a mi lado?  
Lo que gana el desgraciado,  
desgracias.

ALBERTO

¡Qué me decís!  
Pero si yo estoy contento...

PALISSY

Vete en pos de la fortuna;  
tu despedida oportuna  
me evite el remordimiento.

ALBERTO

Y, ¿qué haréis vos?

PALISSY

Trabajar,  
nuevas luchas emprender,  
combatir para vencer  
o en la lucha terminar.

49

ALBERTO

Y, ¿a do iré tras la ventura?  
¿Puede hallarla el alma mía  
lejos de aquellos que un día  
merecieron mi ternura?  
Y sin mí en la soledad...

PALISSY

No me angustiará tu pena,  
¡Ah! ¡del martirio en la arena  
hay también felicidad!

ALBERTO

En fin, señor, disponéis...

PALISSY

Nada, nada, ya has oído.

ALBERTO

¿Conque me habéis despedido?  
Ruegoos pues que me escuchéis:  
Huérfano y pobre fui yo  
cual cordero abandonado  
que deja el lobo olvidado  
cuando a su madre mató.  
A vuestra esposa debí  
la cariñosa lactancia,  
y la orfandad de mi infancia  
fue más grata para mí.  
Yo corderillo, el amparo  
de un pastor caritativo  
hallé en vos, que compasivo,  
de mi bien erais avaro.

50

Vuestro virtuoso ejemplar  
de los vicios me retrajo  
las virtudes y el trabajo  
llegué por vos a estimar.  
Vos me prestasteis el nombre,  
si no me disteis el ser,  
y a vuestro lado al crecer  
me convertisteis en hombre.  
Todo os lo debo, señor;  
y cuando quiero pagaros,  
por el cielo, os veo negaros  
en pago a admitir mi amor.  
Es, señor, caso inaudito:  
yo no puedo obedeceros...  
¿cómo dejar de quereros  
hoy que os quiero a lo infinito?  
¿Dejaros en soledad  
pobre, triste y fatigoso...  
vos, que cuidasteis gozoso  
mi desdichada orfandad?  
No, señor, no puede ser;  
mandadme alguna otra cosa...  
ésta es poco generosa  
y no os puedo obedecer.  
Vos, señor, sois muy tirano...  
¿por qué cruel no me dejasteis  
cuando en la cuna me hallasteis?  
Fuerais entonces humano.  
¡Más me valiera haber muerto!  
¿No es un mal que cuando niño  
pan me dierais y cariño  
para lanzarme al desierto?

PALISSY

Lo anhelo yo por tu ser...

51

ALBERTO  
¡Mi ser! Otro ser no espero.

PALISSY  
Con el corazón te quiero.

ALBERTO  
Mal probáis vuestro querer.  
Diré a todos de contado,  
que en la cuna me acogisteis  
y que la vida me disteis  
para hacerme desgraciado.

PALISSY  
Y, ¿qué hacer, oh justo Dios,  
si sólo pena y fatiga  
espero?

ALBERTO  
Mi alma se obliga  
a compartirlas con vos.

PALISSY  
¿Y las que el cielo te dio  
juventud, querer y fuerza?...  
No, en tu bien todo se ejerza  
y no lo malgaste yo.

ALBERTO  
¿Vuestra familia no os queda?

PALISSY  
Harto es víctima de mí.

52

ALBERTO  
En medio de ella nací:  
nada ayudaros me veda.

PALISSY  
Sé pues rico...

ALBERTO  
Y, ¿vos podréis  
verme partir?

PALISSY  
Te he enseñado  
medios de vivir honrado.

ALBERTO  
Deuda tal, quiero cobréis.

PALISSY  
Mas si no logro adquirir  
los medios, ¡ay! de vencer,  
vas conmigo a perecer.

ALBERTO  
Señor, ¡vencer o morir!

ESCENA IV  
Dichos. Un CRIADO

PALISSY  
¿Qué?...

53

CRIADO  
Os envía el señor  
Raúl de Montmorency  
esta carta.

PALISSY  
¿Es para mí?  
Agradezco su favor.  
Eloísa, toma, lee.

ELOÍSA  
(Después de leer.)  
¡Oh! placer, ¡padre querido!  
Escuchad su contenido.

ALBERTO  
Gozo el corazón prevé

PALISSY  
Comienza.

ELOÍSA  
(Leyendo.)  
«Señor Bernardo:  
sé que en la prueba intentada  
quedó la ilusión burlada,  
mas, ¿el éxito bastardo  
abatirá la fe vuestra?  
Continuad en el empeño;  
seréis del arcano dueño,  
pues lo alcanzado lo muestra.  
Mis bosques y barrizales  
os brindo de corazón;

54

disponed sin condición  
de mis bienes y caudales.  
Que pues lleváis agotados  
vuestros recursos postreros  
no dudo que esos dineros  
aceptéis como prestados.»

CRIADO  
Aquí los tenéis, tomad.  
(Le da un bolsillo.)

PALISSY  
¡Es un noble generoso!...

ALBERTO  
Digno del nombre glorioso  
que le dio la heroica Edad.

PALISSY  
Decid a vuestro señor...

ELOÍSA  
(Aparte.)  
Tal vez amor tiene parte.

PALISSY  
Que acepto en nombre del arte  
su magnánimo favor.  
Que a su castillo iré en breve  
a ofrecerle mi persona,  
y que mi labio pregona  
la gratitud que me mueve.

(Vase el criado.)

55

ESCENA V

*Dichos, menos el CRIADO.*

PALISSY

¡Oh! ya el sol de la ventura  
ilumina del obrero  
el oriente lisonjero,  
y bienes y gloria augura

ELOÍSA

¡Oh! ¡que dicha, padre amado!

ALBERTO

¿Me despediréis ahora?

PALISSY

Tu corazón atesora  
el amor más acendrado.  
Conmigo trabajarás,  
el Señor nos dará aliento,  
y al morir, mi pensamiento  
honroso engrandecerás.  
Vamos, pues; no hay pue perder  
tiempo.

ELOÍSA

Sí, que un solo instante  
es ya pérdida bastante.

PALISSY

Voy el trabajo a emprender.

56

ALBERTO

¿Qué hago pues?

PALISSY

Al caballero  
que tan magnánimo ha sido  
ve, corre a ofrecer rendido  
mi gratitud. Ve ligero  
a buscar un leñador  
que en sus bosques corte leña.

ELOÍSA

Nuestra mano ya domeña  
de la fortuna el favor.

ALBERTO

Voime, señor.

ESCENA VI

*Dichos, menos ALBERTO.*

PALISSY

¡Hija amada!...

ELOÍSA

Vuestro gozo sin igual  
un perfume celestial  
lleva al alma alborozada.

57

PALISSY

Ven y abrázame, hija mía;  
el cielo no me abandona.

ELOÍSA

Mi voz con la vuestra entona  
el himno de la alegría.

PALISSY

Hay una grata deidad  
que el hombre busca y adora,  
en mi pecho vive ahora...  
se llama... felicidad.

ELOÍSA

Cuando goza el corazón  
de un encanto indefinible,  
¿quién con empeño terrible  
disipará la ilusión?

ESCENA VII

*Dichos, LA MUJER DE PALISSY.*

PALISSY

¿Quién? Mira... ¡Mi mujer!

ELOÍSA

¡Ah!

58

LA MUJER

Señor, por piedad, quiero saber  
si es lícito en razón  
que os estéis sumergido en la inacción.

ELOÍSA

*(Aparte.)*

¡Oh, triste padre mío!

PALISSY

Que tal me preguntéis es desvario.  
No hallé jamás encanto  
en la inacción.

LA MUJER

No os quiero decir tanto.  
Mas la triste experiencia  
pruébame lo falaz de vuestra ciencia.  
Costosa no sería  
si os curase la ciega fantasía;  
a no ser que la casa  
queráis aún convertir en roja brasa,  
que poco os ha faltado.

PALISSY

Como quieras, mujer.

ELOÍSA

*(Aparte.)*

¡Oh! ¡desdichado!

PALISSY

Te juro por mis males,  
que son para mi ser hoy más fatales

59

que los daños sufridos,  
las razones que hieren mis oídos;  
y más que el duro hado,  
me haces tú, oh mujer, desventurado.

LA MUJER

¿Injusta me llamáis  
porque gimo los males que causáis?  
¿Os pongo en el suplicio  
porque os digo que vais al precipicio?  
¿Queréis que no vea sería  
que lleváis la familia a la miseria?  
Decidme, ¿los dineros  
que en un tiempo ganasteis...?

PALISSY

(Aparte.)

¡Hados fieros!

LA MUJER

Decidme, ¿a do son idos?  
Miradlos en despojos convertidos.

PALISSY

Mujer, no me comprendes,  
y el pecho en iras y en dolor enciendes.

ELOÍSA

Señora, ved que...

LA MUJER

Verás, verás si mi furor estalla.  
¡Poderos comprender...  
a un sabio como vos esta mujer!

60

Acaso mi ignorancia  
no me impide culpar vuestra jactancia.  
Mis hijos pan exigen  
y mi materno corazón afligen.  
Señor, sois desalmado,  
el sustento filial habéis gastado.  
Sí, ¿queréis que os lo diga?...  
cual loco malgastáis tiempo y fatiga.  
Sois loco y nada más.

PALISSY

¡Mujer!

ELOÍSA

¡Señora!

PALISSY

A destrozarme vas.

LA MUJER

No que mal hombre sea...  
mas por loco le tienen en la aldea,  
y sóbrales razón.

PALISSY

No tal.

ELOÍSA

(Aparte.)

¡Ay cuál me duele el corazón!

LA MUJER

Un hombre que su oficio  
trueca por el dudoso beneficio,  
¿qué es sino...?

61

PALISSY

Calla, calla;  
no así de la razón saltés la valla.

LA MUJER

¡Oh! sí, seréis más pobre  
porque cambiáis el oro en rudo cobre.  
Vuestro oficio era oro,  
y así lo abandonasteis, ¡qué desdoro!  
Los hijos al morir  
¿qué alcanzarán de vos?

PALISSY

(Aparte.)

¡Cuánto sufrir!

LA MUJER

Como vos vivirán,  
y acaso también pobres morirán.  
Tendrán lo que se encierra  
en siete pies de la infelice tierra.

PALISSY

Mujer, llevas indicio  
de acabar ciertamente con mi juicio.

LA MUJER

Con el poco que os queda  
debéis vos evitar que así suceda.  
¡Pero qué, no me escucha!...  
Sois terco por demás.

62

PALISSY

(Aparte.)

¡Terrible lucha!

LA MUJER

Si fueseis solo vos,  
sin familia, sin hijos, bien por Dios;  
más familia teniendo...

ELOÍSA

¡Madre, madre, por Dios, qué estáis diciendo!

LA MUJER

Haced lo que otros días,  
y dejad el esmalte y fruslerías.  
Os digo, señor sabio,  
por más que desdeñéis mi cuerdo labio,  
que no tenéis razón,  
ni tenéis para padre el corazón.

PALISSY

Mujer, tú no lo tienes,  
pues ángel malo a condenarme vienes.  
Pero basta, por Dios,  
que mi sangre se altera y...

LA MUJER

¿Qué haréis vos?

PALISSY

¿Qué haré? Nada, dejarte,  
y cual ser egoísta despreciarte.

63

LA MUJER

¿Desprecio a mi?

ELOÍSA  
¡Señor!

PALISSY

Si, trocaré en paciencia mi furor.  
Tienes razón, mujer;  
mas ¿por qué yo razón no he de tener?  
Sin duda debe el hombre  
sustento dar a los que dio su nombre.  
Si en el día les privo  
de bienestar y viven cual yo vivo,  
es sólo porque anhelo  
dejarles un Edén aquí en el suelo.  
Les privo sólo en parte  
por darles al morir fortuna y arte:  
un arte que dé gloria  
y en oro vierta lo que es hoy escoria:  
un arte de oro... Mira,

*(Mostrándole el bolsillo que ha recibido de Raúl)*

mi mente, como juzgas, no delira.  
He aquí nuevos dineros  
para beneficiar ricos veneros.  
Míralos.

LA MUJER

Sí, prestados,  
pues los vuestros estaban agotados.

PALISSY

Cierto, prestados son.

64

LA MUJER

Que habréis de devolver con extensión.

ELOÍSA

Es hombre generoso  
el prestador: no cruel ni codicioso  
ambiciona intereses.

PALISSY

Yo se los volveré con hartas creces.

LA MUJER

Perdonad que me asombre;  
mas, ¿podré yo saber cuál es su nombre?

PALISSY

Un alto caballero.

ELOÍSA

Del país el más noble y el primero.

PALISSY

Y es un Montmorency.

LA MUJER

¡Oh, cielos! ¡oh, Señor! ¿qué es lo que oí?  
¿Sabéis quién es, señor?

PALISSY

Es...

LA MUJER

¡Es de vuestra hija el seductor!

65

ELOÍSA

*(Aparte.)*

¡Ah!

PALISSY

¡Cómo! Por dinero...

LA MUJER

¿Venderéis vuestra hija al caballero?

PALISSY

¡Mi hija!... ¡Hija mía!

*(Arrojando la bolsa.)*

¡Lo que decís es sólo una falsía!

ELOÍSA

Sí señor, sí señor.

PALISSY

Muriera en el instante de dolor.

LA MUJER

Todo el pueblo lo dice...

PALISSY

Miente ese pueblo que mi voz maldice.

LA MUJER

Y eso tan sólo basta.

PALISSY

¿Qué datos tiene esa maldita casta?

66

LA MUJER

Su planta seductora  
ronda siempre la casa que desdora.

PALISSY

Pero mi hija...

ELOÍSA

¡Padre!

LA MUJER

Ella está vigilada por su madre.

PALISSY

Tan sólo es la malicia,  
al bien del corazón nunca propicia.  
¡Ah! Dime, hija, dime...  
¿Por qué yerto callar tu labio oprime?

ELOÍSA

Soy, señor, inocente.

PALISSY

¿Oyes, mujer?

LA MUJER

*(Con amenaza.)*

¡Que fuera delincuente!...

PALISSY

Como siempre, sueñas,  
y el mal en regalarnos ¡ay! te empeñas.

67

LA MUJER

Vos sois el que soñáis,  
y vive Dios que nunca despertáis.  
Continuad, oh marido,  
en la senda falaz que hais emprendido.  
Tomad ese dinero  
y vended vuestra hija al caballero.

*(Entrase en la casa.)*

ESCENA VIII

*Dichos menos LA MUJER.*

PALISSY

*(Después de meditar un instante.)*

Tornaré al caballero  
los dones que me hiciera lisonjero;  
que es por Dios harta mengua  
dejar a la malicia la vil lengua.

*(Vase por la derecha del fondo.)*

ESCENA IX

ELOÍSA, sola.

ELOÍSA

¿Qué he perdido en mi amargura?  
Ventura.  
¿Qué me robó su querer?

68

Placer.  
¿Qué quedó sólo en memorias?  
Mis glorias.  
Escribid, pues, mis historias  
con el lloro que me dais,  
cielos, que así me robáis  
ventura, placer y glorias.  
¿En qué os ofendió mi anhelo,  
oh cielo?  
¿Por qué me dais por favor  
dolor?  
¿Os complacen el quebranto  
y el llanto?  
Injusto pues sois en tanto,  
que dais hiel a mi amargura  
y convertís mi ventura  
oh cielo, en dolor y llanto.  
Déjame pues un momento  
tormento;  
déjame, ay Dios, de agobiar,  
pesar;  
o truéqueme en ser inerte  
la muerte.  
Que si en la vida la suerte  
es cambiar de gozo a pena,  
¿no es dura vuestra cadena,  
tormento, pesar y muerte?  
¿Qué es en el mundo la dicha?  
Desdicha.  
¿Qué es el placer, la ventura?  
Locura.  
¿Qué es llamarse afortunada?  
La nada.  
Pues que vivo atribulada,  
¿no es insigne vanidad

69

adorar como deidad  
desdicha, locura y nada?

ESCENA X

ELOÍSA y RAÚL, que sale por el lado opuesto  
al que tomó PALISSY.

RAÚL

¡Eloísa!

ELOÍSA

Raúl, por Dios,  
dejad aquestos lugares,  
y no aumentéis los pesares  
que causáis tan sólo vos.  
Mi padre salió a buscaros  
llevando en el corazón  
triste y mortal desazón...  
Pensó en el castillo hallaros.

RAÚL

De mi morada salí  
por visitar mis haciendas,  
tomé desusadas sendas  
que me trajeron aquí.  
Mas, ¿qué la paz ha turbado?

ELOÍSA

Sabéis ya cómo el favor  
que nos hicisteis, señor,

70

fue por mi padre aceptado.  
Mas la cruel maledicencia  
se empeña en interpretar  
lo inocente, y en dañar  
nuestra mutua complacencia.  
Y, ¿os lo diré?... Como os ven  
de esta casa rondador...  
con ofensa del honor,  
nos juzgan ellos muy bien.  
Mi padre al saber las voces  
que circulan en la aldea,  
no quiere que alguno crea  
que presta mies a sus hoces.  
Salió al punto apresurado  
a volveros pesaroso  
la ofrenda que generoso  
le hicisteis.

RAÚL

Y, ¿quién osado...  
quién de ese modo se atreve  
a hacer a mi intento mengua?

ELOÍSA

Despreciad la torpe lengua  
que esa calumnia promueve.

RAÚL

Sus infames disfavores  
sólo desprecio inspiraran  
si crueles ¡ay! no sembraran  
cosecha de sinsabores.  
¡Profanar con torpe aliento  
el amor que me inspiráis!

71



ELOÍSA

Señor, señor, si me amáis  
no me deis nuevo tormento.  
Está mi padre afligido,  
está loco, delirante;  
sí os hallara...

RAÚL

En el instante  
partiré. Mi ángel querido,  
haced feliz esta hora.  
A dejaros voy en breve:  
no indiferente ni aleve  
deis martirio al que os adora.

Tal vez muy presto en París  
os veré.

ELOÍSA

¡Cómo!

RAÚL

Si acerté  
con el medio que busqué,  
y de esta tierra salís.

ELOÍSA

¿Vernos ambos en la corte?

RAÚL

Perdonad; es un secreto.  
Luego sabréis...

72

ELOÍSA

Lo respeto.

RAÚL

Pedid que mi plan no aborte.

ELOÍSA

¡Ah! señor, seré feliz  
si dejáis la afición loca  
que sólo males provoca.

RAÚL

Callad, que fuera infeliz,  
a no amaros.

ELOÍSA

Debe ser.

RAÚL

¿Así me tratáis?

ELOÍSA

¡Señor!...

RAÚL

Mi dulce afecto...

ELOÍSA

Es traidor;  
traidora me quiere hacer.

73

RAÚL

¡Cielo santo!...

ELOÍSA

Es con razón.

RAÚL

¿Así habláis por despedida?  
¡Omad, ingrata, mi vida,  
o volvedme el corazón.  
Al partir de aquesta suerte,  
aquí la vida dejando,  
con la muerte voy luchando...  
que el despedirme es la muerte.

ELOÍSA

¡Raúl, Raúl por el cielo!

RAÚL

Decidme que me amaréis.

ELOÍSA

Caballero, partireis.

RAÚL

¿Así agradecéis mi anhelo?  
Verted palabras queridas  
que embriaguen el corazón,  
que, bálsamo de ilusión,  
de ausencia curen heridas.  
Que una voz, ¡ay! de esperanza  
resuene en mi amante oído;

74

talismán contra el olvido,  
ilusión de bienandanza.

ELOÍSA

Partid: debéis olvidarme;  
la distancia en condiciones  
sólo implica desazones.  
Vuestro amor debe injuriarme:  
en vuestro empeño cejad.

RAÚL

¿Qué es la social condición  
cuando expresa el corazón  
el habla de la verdad?

ELOÍSA

Me injuriáis...

RAÚL

En mí no hay dolor.

ELOÍSA

Partid, pues, si es que me amáis.

RAÚL

Vuestra mano...

ELOÍSA

¡Nada! os vais...  
o parto... y os dejo solo.

75

(Pausa.)

(Con extrañeza.)

(Con entereza.)

ESCENA XI

Dichos, PALISSY.

ELOÍSA

¡Mi padre!... Señor...

PALISSY

(Aparte.)

¡Es cierto!  
Despide a su hija con ademán severo.

RAÚL

(Aparte.)

¡Contratiempo inesperado!

PALISSY

Creo que oportuno he llegado.

RAÚL

(Aparte.)

¡Vive Dios! ¡A hablar no acierto!

PALISSY

Cuando un noble la rodilla  
dobla ante oscura doncella,  
gran favor exige de ella  
puesto que a tanto se humilla.

RAÚL

Protestas de amor tan puro  
como del cielo el amor.

76

PALISSY

Protestas que el deshonor  
llevan en sí.

RAÚL

No: ¡lo juro!

PALISSY

Mas, por Dios que es grande afrenta  
para quien precia de honrado,  
infamar como malvado.

RAÚL

Noble soy, tenedlo en cuenta.

PALISSY

Quien infamia da, se infama,  
y puede tan alto lema  
dar a su estirpe suprema.

RAÚL

¡Caballero!...

PALISSY

Tal se os llama.  
No en vano hasta mí llegaron  
murmillos de deshonor;  
que con mezquino favor  
tal vez pagarme juzgaron.

RAÚL

¡Tales injurias a mí!  
Recordad a quién habláis.

77

PALISSY

Poco importa.

RAÚL

Denostáis  
a un noble Montmorency.

PALISSY

Hablo a quien hallé de hinojos  
a los pies de la hija mía;  
hablo al que la infamia traía  
infamándose a mis ojos.

RAÚL

(Poniendo mano a la espada.)

Silencio, o temed exceda  
de su límite el furor.

PALISSY

(Con fría resolución.)

Herid, no me dais pavor;  
acabad con lo que os queda.

RAÚL

Respeto, por Dios, las canas  
que os coronan. De Eloísa  
sois el padre, y tal me avisa  
que temple furias insanas.  
Oíd pues mi voz, Palissy:  
no intento vuestro desdoro  
cuando idolatro el tesoro  
que vos me negáis así.

78

PALISSY

Tal tesoro es mi fortuna.

RAÚL

No pretende mi codicia  
despojaros con malicia.

PALISSY

¿Olvidasteis vuestra cuna?

RAÚL

Yo anularé la distancia  
que me aparta de Eloísa.

PALISSY

Ella es doncella sumisa,  
y vos un noble de Francia.

RAÚL

¿Ignoráis que a la alta esfera,  
Palissy, pueden llevaros  
vuestros méritos preclaros?

PALISSY

Pensarlo delirio fuera.  
Discurrid más en razón:  
es más fácil desde el suelo  
tocar el altivo cielo  
que anular la condición.  
Noble sois, tenéis familia  
que se estima en su grandeza;  
lo plebeyo y la nobleza

79

(Arroja la bolsa.)

mal el orgullo concilia.  
Aquel que meció al arrullo  
de los blasones su cuna...  
¡ceguedad como ninguna!  
¿podrá vivir sin orgullo?  
Perdonad que me resista.  
Aunque sincero me habléis,  
de aquí alejaros debéis  
mientras la barrera exista.

RAÚL

Si mi nombre se empeñara  
en hacerme desdichado,  
como de yugo pesado  
de mi nombre me librara.

PALISSY

Quiero evitar el rumor  
de que dones acepté  
del hombre que el vulgo ve  
como injusto seductor.

RAÚL

¿Diréis adiós al ensueño?...

PALISSY

Tornaré al primer oficio  
hasta que el cielo propicio  
me saque del triste empeño.

RAÚL

Y del hado la inclemencia  
y el pesar, ¿no os dan temor?

80

PALISSY

Tan sólo existe un dolor  
eterno: el de la conciencia.

RAÚL

De aquí pues me alejaré  
con pena en el corazón;  
no quiero que sinrazón  
llaméis a mi buena fe.

*(Palissy toma la bolsa y se la entrega a Raúl, éste le dice en seguida volviéndose.)*

Tomad, oh buen Palissy;  
imponed la condición...

PALISSY

Señor, os pido perdón;  
empero alejaos de aquí...

RAÚL

Bien está, me marcharé.  
Haré que aceptéis mis dones.

PALISSY

Señor, gracias y perdones.

RAÚL

Adiós al gozo daré.  
A la corte luego voy,  
y aunque bien no me tratéis,  
haré por Dios que lleguéis  
a ser más feliz que hoy.

*(Palissy le acompaña hasta el fondo, y después de una mutua reverencia, Raúl vuelve precipitado, toma la mano de Palissy estrechándola conmovido; vase.)*

81

## ESCENA XII

PALISSY, solo

PALISSY

¡Pobre joven! quizá honrado  
es su pecho; mas, me inclino  
a evitar un desatino:  
bueno es vivir avisado.

*(Viniendo al proscenio.)*

¡Ser más feliz! ¡Cuán perdida  
siente el pecho su confianza!  
¿No es grato sol la esperanza,  
que alumbra la humana vida?

## ESCENA XIII

PALISSY y ALBERTO.

ALBERTO

Cumplidos, señor, están  
los mandatos. ¿Comenzamos?

PALISSY

Mal ¡ay! en bienes confiamos  
que como el humo se van.

ALBERTO

¡Cómo! Señor, ¿qué decís?

82

## ESCENA XIV

*Dichos, el CRIADO de Raúl.*

CRIADO

Por orden de mi amo llevo  
a entregaros este pliego  
que os dirigen de París.

*(Vase.)*

## ESCENA XV

PALISSY, ALBERTO.

PALISSY

*(Después de leer.)*

Cartas son de Juan Guyón:  
contesta la carta mía  
con la cual le remitía  
mis ánforas.

ALBERTO

*(Con interés.)*

¡Dios de Sión!

PALISSY

Pero, ¿acaso le he enviado  
tales ánforas?

83

ALBERTO

Las di...  
al señor Raúl... forzado...  
por él... que me las pedía  
con el objeto de enviarlas  
a la corte... y presentarlas...  
a los artistas del día.  
Buena juzgué la intención...  
encargóme su secreto  
y lo guardé cual discreto.  
Si os falté... pido perdón.

PALISSY

Me dice Guyón...

ALBERTO

(Aparte.)

¡Oído!

PALISSY

Que a pesar del menoscabo  
de las ánforas, al cabo...  
a todos han complacido.

¡Oh! La Reina Catalina  
me ordena vaya a París.

ALBERTO

Señor... ¿qué tenéis? ¿Sufrís?

PALISSY

¡El placer mi alma domina!

(Corre a la puerta de la casa y llama gritando.)

84

¡Venid, mujer, hija mía!  
¡Cielos, la dicha no mata!

#### ESCENA XVI

Dichos, LA MUJER, ELOÍSA y los dos niños.

ELOÍSA

¡Señor, qué...!

LA MUJER

¿De qué se trata?...

PALISSY

¡Ah! ¡De morir de alegría!

LA MUJER

¡Cómo!

ELOÍSA

Padre, ¿qué decís?

PALISSY

No fueron duros engaños  
trabajar dieciséis años...  
Se trata de ir a París.

LA MUJER

¿Ir yo a París? No, no puedo,  
ni habrá de ser en mis días...

85

no dejo mis serranías...  
aquí con mis hijos quedo.

ELOÍSA

Padre mío, no os dejaré:  
yo gozaré, si gozáis,  
lloraré si vos lloráis  
y do quiera os seguiré.

PALISSY

¡Hija!

Quedaos, señora.

(Abrazándola)

(A su mujer.)

LA MUJER

¿De la suerte el movimiento  
seguir yo? No.

PALISSY

Mi sustento  
con vos partiré en buena hora.

LA MUJER

Os guardaré vuestro techo,  
pues sé que habéis de volver  
como os vais.

PALISSY

Vuestro querer  
será siempre satisfecho.  
Hijos, a la corte vamos.  
A esta tierra en que vivimos  
y donde tanto sufrimos,  
un adiós tierno digamos.

86

ELOÍSA

Cuando goza el corazón  
de un encanto indefinible,  
¿quién con empeño terrible  
disipará la ilusión?

ALBERTO

¿Y quién? ¡Nadie!

PALISSY

No lo sé;  
mas sigo humilde el camino  
que me traza el Ser Divino.  
¡A París!

(Con entusiasmo.)

LA MUJER

Aquí estaré.

(A Palissy con frialdad.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

87

#### FIGURAS EN ESTA PARTE

BERNARDO DE PALISSY, *alfarero.*

ELOÍSA, *hija de Palissy.*

RAÚL DE MONTMORENCY.

ALBERTO, *discípulo de Bernardo.*

JUAN GOUJON (GUYÓN), *escultor célebre.*

ENRIQUE III (El de Valois).

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA.

DOS CRIADOS, *de Raúl.*

DOS NIÑOS, *hijos de Palissy. Uno de doce a catorce años y otro de ocho a diez.*

*Los Discípulos de Palissy, que pueden hablar desde dentro.*

*La escena, durante esta segunda parte, pasa en París.*

## ACTO TERCERO

*Sala decente, aunque modesta, de Bernardo, en París. Puerta al fondo. Una ventana a la derecha del actor, que da a la calle. Puerta a la izquierda que da a las habitaciones interiores de la casa. Mesa, sillas hacia la izquierda del proscenio. Sobre la mesa varios códices o libros manuscritos, y dos bujías encendidas.*

### ESCENA PRIMERA

ALBERTO, revisando los libros de la mesa, y luego ELOÍSA.

ALBERTO

Escribe aquí mi maestro...  
su ausencia aprovecharé;  
quedo y apriesa leeré,  
pues en lectura soy diestro.

*(Sorprendido al ver a Eloísa que sale por la puerta de la izquierda.)*

¡Eloísa!

ELOÍSA

¡Señor curioso!

93

ALBERTO

Era tanta el ansia mía  
de leer lo que escribía  
mi maestro... que afanoso  
aproveché su tardanza  
para darme un buen hartazgo.  
Son para el arte un hallazgo  
estos libros... En confianza,  
y no le digas, por Dios,  
que a tanto mis ansias llevo.  
Ya se ve... yo no me atrevo  
ante él... Aquí los dos...

ELOÍSA

No temas que el labio falte.  
En esos libros asienta  
sus recuerdos.

ALBERTO

También cuenta  
el secreto de su esmalte.

*(Mirando la asignatura de uno de ellos.)*

Mira... «El Arte, se intitula,  
de la tierra.» ¡Libro bueno!

*(Tomando y abriendo otro.)*

Pero aqueste es más ameno...  
en él lo grato pulula.

ELOÍSA

*(Mirándolo.)*

El lo llama su Jardín.

94

ALBERTO

¡Y huele en efecto a flores!...  
y lucen en él primores  
desde el principio hasta el fin.

ELOÍSA

Leo en él algunas veces;  
es la copa de su llanto,  
eco fiel de su quebranto,  
arca santa de sus preces.

ALBERTO

*(Leyendo.)*

Oye: «Al llegar al confín  
de triste vida, habré hallado  
un deleite inapreciado  
en cultivar mi Jardín.  
Insensible a los rumores  
que circulan en el mundo,  
tranquilo solaz profundo  
siento al cultivar mis flores.  
Que son flores de un Edén  
que siempre llevo en el alma,  
do platíco en dulce calma  
con Dios, mi supremo bien.»

ELOÍSA

Cruel inquietud me devora  
al ver que mi padre tarda...  
¿Qué le retiene? ¿Qué aguarda  
fuera de casa a deshora?  
Desque a mi madre perdí,  
sólo mi padre es mi mundo;

95

en él mis amores fundo,  
que él es todo para mí.

ALBERTO

En el taller no está ya;  
acaso en sus oraciones,  
o tal vez dando lecciones  
en su cátedra estará.  
¡Ah! Eloísa, ¡si supieras  
cuánto se acrece su fama...!  
la gloria su nombre aclama...  
¡Cuál le aplauden!... ¡ah! ¡si vieras!  
Nuevas obras cada sol  
rivales de él, da su mano,  
y el arte se acendra ufano  
de su ingenio en el crisol.  
En glorioso fanatismo  
celebradas sus bellezas,  
pagan con prez y riquezas  
del trabajo el heroísmo.  
La madre real Catalina...

ELOÍSA

¡Qué!

ALBERTO

Como siempre, asistió  
hoy al taller, y admiró  
su habilidad peregrina.  
Y por cierto que el taller  
al dejar, a un cortesano  
algo dijo, que yo en vano  
he querido comprender.

ELOÍSA

¿Y qué oíste?

96

ALBERTO

Por mi lado  
pasó la Reina, y oí  
que dijo: «Este Palissy  
tiene ingenio y ha estudiado;  
pero acaso no le valga,  
pues hoy celebra la fe  
al santo Bartolomé,  
y no sé cómo de hoy salga.»

ELOÍSA

¿Qué habrá querido decir?

ALBERTO

Lo ignoro...

ELOÍSA

Vamos, Alberto,  
busca a mi padre; no acierto  
distante de él a vivir.

ALBERTO

Voy al punto a complacerte.  
¡Ah! me olvidaba... Está aquí  
Raúl de Montmorency;  
quizás pronto venga a verte.

ELOÍSA

¿Qué me dices?

ALBERTO

Hola, hola...  
me parece que acerté:

97

le vi, ¿Señor, cuándo fue?...  
Esta tarde.

ELOÍSA

(¡Y estoy sola!)

Vuelve presto.

ALBERTO

Muy prendado  
estaba... Tú eres hermosa;  
mas su familia orgullosa...

ELOÍSA

Déjalo tú a mi cuidado.

ALBERTO

Iré en casa de Guyón,  
pues de cátedra al salir  
suele mi maestro ir  
a darle conversación.  
Cálmese, pues, tu ansiedad.  
(Vase por la derecha del fondo.)

ESCENA II

ELOÍSA, sola.

ELOÍSA

¡Raúl ya en París de vuelta!  
¡Oh! corazón no des suelta  
a loca temeridad.

98

Hace un año que dejé  
la corte triste y sombrío  
para olvidar mi desvío,  
¡y olvidarlo consiguió!  
¿Tal inconstancia existir?  
Pero injusticia notoria  
es la mía: ¿mi memoria  
no le aumentaba el sufrir?  
¿Debo yo acaso quejarme  
ni llamarle desleal,  
si por curarse del mal  
pugné al fin por olvidarme?  
¡Pobre humana condición!  
Si yo demandé su olvido  
al ver mi deseo cumplido  
¿por qué gime el corazón?  
¡La ventura no querer,  
y llorar al verla huida!...  
Son secretos de la vida,  
que no alcanzo a comprender.

ESCENA III

ELOÍSA, PALISSY y ALUMNOS, dentro.

Voz

¡Viva Palissy!

(Dentro.)

OTRA VOZ

¡Que viva!

99

ELOÍSA

¡Oh! ¡qué escucho! ¿No es el nombre  
de mi padre?...

Voz

(Dentro.)

¡Grande hombre!

OTRA VOZ

¡Palissy!

PALISSY

(Desde el umbral de la puerta del fondo.)

¡Honra excesiva!  
Señores, alumnos míos...

Voz

¡Silencio!

OTRA VOZ

¡Viva!

TODOS

¡Que viva!

PALISSY

Afección tan expresiva  
os agradezco. Ceñíos  
con el lauro del que estudia,  
que la ciencia es el atajo  
en la senda del trabajo  
y a la dicha no repudia.

100

UN ALUMNO

Dadnos, señor, vuestras manos,  
que las besemos.

PALISSY

¡Adiós!

Hijos, gracias...

LOS ALUMNOS

¡Mil a vos!

UNO

¡Viva el maestro!

TODOS

(Yéndose.)

¡Viva!

PALISSY

(Viéndolos ir desde el umbral.)

Hermanos

en la lucha con la ciencia  
y en la virtud que os inflama,  
dignos hijos os proclama  
la Divina Inteligencia.

VOCES

¡Viva, viva!

(Alejándose.)

PALISSY

(A Eloísa que le sale al encuentro.)

¡Qué miro!

101

#### ESCENA IV

PALISSY, ELOÍSA, bajando ambos al proscenio.

ELOÍSA

El eco sois de mi filial suspiro;  
que afanosa por veros  
daba al viento mis ayes lastimeros.  
Tardabais demasiado,  
más de lo acostumbrado,  
y con razón temía  
que daño os sucediese.

PALISSY

¡Prenda mía!

Causaron hoy mi ausencia  
trabajos de la ciencia.  
La juventud gozosa  
en el aula mis frases acogía  
con voces de alegría.  
¡Oh juventud preciosa!  
Su encanto, su placer cual aumentaba  
al ver que les trazaba  
la senda que he seguido  
y entre penas al triunfo me ha traído.  
Preciso fué entregarme  
a sus amigos lazos...  
hube al fin de prestarme  
y venir hasta casa alzado en brazos.  
Ya los viste, hija mía.

ELOÍSA

Con ellos a mi vez os aplaudía.

102

PALISSY

Pero basta de gloria.

(Se sienta.)

ELOÍSA

Y, ¿qué triste memoria  
os conturba, señor?

PALISSY

Oye, hija mía.  
Cuando miro mi próspera fortuna,  
la paz en mi morada,  
la gloria suspirada  
que disipa las nieblas de mi cuna;  
un arte en su apogeo,  
de la nada creado,  
por sólo mi poder y mi deseo;  
¿creerás que enamorado  
de mi dicha, tranquilo  
gozo del bien un tiempo suspirado?  
¡Ah! no, que no es asilo  
de paz el triste pecho,  
si mira que el pesar le está en acecho.  
Si pienso que distante  
mi siempre amada esposa  
no tuvo junto a mí su último instante...

ELOÍSA

Pero, ¿a qué dolorosa  
memoria recordáis?  
Olvidadlo, señor.  
Ved, padre, que el dolor  
despertará tal vez si lo llamáis.

103

PALISSY

Y, ¿por qué no? Por más que el crudo llanto  
anuble nuestros ojos  
por más que las heridas mal curadas  
renueven el quebranto;  
los amargos enojos  
y las penas pasadas  
deben de recordarse.  
Lo pasado es la vida,  
como la eternidad es lo futuro.  
Si hubiesen de olvidarse  
como cosa perdida,  
¿qué fuera la existencia?  
Al dejar de la vida lo inseguro  
sólo podrá decirnos  
lo pasado, en conciencia,  
si habremos de esperar o de afligirnos.

ELOÍSA

El duelo que sentís, oh padre mío;  
las memorias tiernas  
que de mi madre con encanto pío,  
señor, guardáis eternas;  
revelan el precioso  
y amante corazón del fino esposo.  
Las memorias de tiernos corazones  
son gratas oraciones.  
¡Oh! creedme, señor; mi buena madre,  
libre del barro que al humano vicia,  
os tributa justicia,  
y allá en el trono do el Señor impera  
a vos, mi amado padre,  
y a mí, que soy su hija, nos espera.

104



PALISSY

Gracias, gracias, mi bien; que Dios lo quiera.  
Manantial de ternura  
tu corazón en mí vierte dulzura.  
Mis hijos no olvidados  
se educan apartados  
de entrambos: de hoy más quiero  
que moren con nosotros. Jardinero  
paternal y piadoso,  
las plantas que sembró la mano mía  
no más descuidaré: con alegría  
los miraré crecer, y venturoso,  
como padre amoroso,  
(fiel al vínculo humano que contrajo)  
yo les haré adorar virtud y trabajo.  
Tú su madre serás, que huérfanitos,  
¿a quién el dulce nombre  
de madre ellos darán, los pobrecitos?  
Aunque padre, soy hombre;  
tu voz de ángel, sonara,  
tu cándida ternura  
mejor remedarán en su pureza  
la voz providencial y protectora.

ELOÍSA

Sí, su madre yo seré: ¡pobres hermanos!  
¡Oh gozo! ¡cuán ufanos  
en ellos miraremos cada día  
su pura adolescencia  
brillar en armonía  
con la luz de virtud y de experiencia!

PALISSY

Y habrá de ser muy luego;  
que en medio de las glorias adquiridas

105

mi corazón entrego  
a ternuras por mí desconocidas.  
El trabajo destierra los pesares,  
la gloria presta al alma  
encantos a millares;  
mas sólo del cariño los anhelos  
al pecho dan la calma  
que reina allá en los cielos.  
Que Alberto en homenaje  
debido a mi ventura, el grato viaje  
emprenda, y mis dos hijos  
vengan con él y cálmense mis duelos.  
Que vengan, que ya siento en regocijos  
latir el pecho amante.  
¡Ah! no: del corazón tiernos pedazos,  
los míos en adelante  
no deberán morir sino en mis brazos.  
¡Alberto! ¡Alberto!

(Llamando)

ELOÍSA

Está, señor, ausente:  
partióse diligente  
en vuestra busca... Y ya que le nombráis  
un enigma, señor, me recordáis,  
que debéis aclarar: enigma oscuro  
que a vos es referente  
y que yo en vano descifrar procuro.

PALISSY

¡Misteriosas palabras!...

ELOÍSA

Esta tarde  
la Reina Catalina  
os vido trabajar...

106

PALISSY

De peregrina  
mi obra calificó; que noble arde  
en su pecho de Médicis altivo,  
del arte el atractivo.  
Y a verme trabajar va muchos días.  
Mas, por Dios que no infiero...

ELOÍSA

Esta tarde, al dejar las Tullerías,  
do trabajar soléis, a un cortesano  
dijo aquella al salir: «Este alfarero  
ingenioso, a fe mía,  
serálo quizá en vano;  
de San Bartolomé es hoy el día»...

PALISSY

¿Eso dijo?

ELOÍSA

Y Alberto, presuroso  
al ver que voces tales  
dijeron labios reales  
guardólas y hacia mí vino afanoso.

PALISSY

¡Misterio singular, que augura males

## ESCENA V

Dichos. GUYÓN por el fondo.

GUYÓN

Dios y felicidad en esta casa.

107

PALISSY

Bien venido, Guyón; en digno templo  
se trueca esta morada al recibirnos.  
Salud al Fidiás de la Francia.

GUYÓN

Espero  
que remitáis los plácemes, amigo,  
para nueva ocasión: a hablaros vengo  
de asuntos graves...

PALISSY

Eloísa, deja.

*(Palissy despide a Eloísa que se va por la puerta  
de la izquierda.)*

## ESCENA VI

*Dichos, menos ELOÍSA.*

PALISSY

Hablarne ya podéis.

GUYÓN

No lisonjero  
del que adoramos generoso arte  
os vengo hoy a tratar: ni el dulce afecto  
de amistad que llenó los corazones  
me trajo a estos umbrales. ¡Cuán severo  
el hado nos robó la paz del alma

108

Los hugonotes todos nos mecíamos  
al compás de fingidos miramientos,  
y esperando la paz y tolerancia  
cual ovejas prestábamos el cuello.  
Al buscar en París grato refugio  
veníamos al peligro. Lo sospecho:  
del exterminio fiero el estandarte  
tómase a levantar.

PALISSY

Sí, lo preveo.  
Hirióme como a vos la infiel sospecha;  
siguióla el desconfiar; perdí el sosiego  
que de la altiva Médicis el labio,  
palabras enigmáticas vertiendo,  
cual dardo que lanzó mano escondida,  
hirió de mi esperanza el grato anhelo.

GUYÓN

Sí, engaño todo fue; de la serpiente  
silbo fascinador. Mirad.

*(Mostrándole un papel escrito.)*

PALISSY

¿Qué es esto?

GUYÓN

Escrito que trazó la mano oculta  
de un amigo tal vez.

PALISSY

*(Leyendo.)*

«Guyón, os ruego  
que esta noche os guardéis; aunque enemigos

110

trocando la inquietud con el recelo!  
Las dulces confidencias, la alegría,  
los arrobos del arte, el embeleso,  
manantial de delicias y de gloria,  
cedan a la inquietud su digno puesto;  
que la persecución y aun el martirio  
tornan a recobrar el duro cetro.

PALISSY

¿A qué tales palabras? Fiera duda,  
desconfianza y temor en ellas leo.

GUYÓN

Poco os he dicho aún. ¿Por qué nosotros  
nos dimos de la paz al blando sueño?

PALISSY

Es verdad.

GUYÓN

La traidora florentina  
os brindó protección, os brindó aprecio,  
en tanto que su hijo acariciaba  
a nuestro Coligny. Favores regios  
alcanzaba a mi vez; la noble estatua  
de Coligny, que cincelé en un tiempo,  
elogios recibió como obra mía,  
de Catalina y Carlos. ¡Qué podremos  
esperar, si hasta Enrique, nuestro Enrique  
de Navarra, ha olvidado el alto cetro  
en brazos del Rey Carlos! Lo sabéis.  
En prueba, ay Dios, de mentiroso afecto,  
su hermana el de Valois dio por esposa  
al incauto Bearnés ¡oh, vano cebo!

109

vuestra persona y elevado ingenio  
no tengan hoy, el hugonote cuenta  
más enemigos hoy que en ningún tiempo.»

GUYÓN

Quieren de nuestra secta el exterminio.

PALISSY

Jamás contra la fe pudo el acero;  
matarán a los hombres; las ideas  
no se pueden matar, no tienen cuerpo.

GUYÓN

Pues bien, ¡oh Palissy!, yo con orgullo  
me llamé, cual me llamo, amigo vuestro,  
y en vano os aguardaba aquesta tarde,  
este escrito feliz para leerlos.

PALISSY

¡Oh! gracias, buen Guyón; sois generoso,  
al nivel os alzáis de vuestro ingenio.

GUYÓN

Sólo un amigo soy que ha de pagaros  
con noble admiración y con afecto.  
Adiós, mi buen amigo.

PALISSY

¿Adónde vais?

GUYÓN

A ver a otros amigos y a ponernos  
en pronta salvación: venid... ¿qué haréis?

111

PALISSY

Me habré de defender, que así al hacerlo  
defenderé también a mi hija amada;  
o iréles a buscar...

GUYÓN

No; lo primero.

PALISSY

Mi morada insegura es cual la vuestra.

GUYÓN

¿No habrá guarida a seres indefensos?

PALISSY

Vendidos ¡ay! estamos.

GUYÓN

(Con resolución.)

¡Venid!

PALISSY

(Con vacilación.)

¡Mi hija!

GUYÓN

Que venga ella también: partamos presto.

PALISSY

No puede ser; nos quedan leves horas:  
con ella esperaré... ¡sucumbiremos!

GUYÓN

Grande ánimo tenéis, y en vos admiro  
al héroe vencedor del hado adverso.

112

#### ESCENA VII

PALISSY, solo.

PALISSY

¡Pobre, azaroso corazón humano  
que juzgabas eterna tu bonanza,  
y en alas de la pérfida confianza  
pensabas que ya el mal era lejano!  
Olvidaste que el mal —falso tirano—  
burla al triste mortal en su esperanza,  
y que fiero y voraz sobre él se lanza  
al juzgarle de sí menos cercano.  
Rasga, pues, del engaño el triste velo,  
y apréstate a sufrir. ¿Por qué pensaste  
que el mal era ya ido? El grato anhelo  
de paz no esperes ¡ay! ¿Por qué olvidaste  
que el suspirado bien que tú anhelaste  
huyó con el Edén de aqueste suelo?

(Oyese ruido lejano de campanas que tocan a  
rebató; voces y murmullos más o menos inter-  
rumpidos por el estrépito de las armas. De vez  
en cuando la detonación de algún arcabuz, a  
veces distante, ora más cercano.)

¡Qué estrépito resuena! Voz de alarma  
anuncia al corazón lucha y tormento.

114

Quizá el temor exagerado sea:  
veré yo al Almirante y de él lo cierto  
al punto indagaré; o al avisarle,  
medios de salvación encontraremos.  
Adiós, buen Palissy... y hasta ¡quién sabe!

PALISSY

A Dios, noble Guyón, por vos le ruego.

GUYÓN

Adiós; la mano...

PALISSY

No, ¡los tiernos brazos!

GUYÓN

También el corazón...

PALISSY

(Abrazándole.)

¡Ay! ¿Cambiaremos  
esta vez su latir por la postrera?

GUYÓN

¡Adiós, amigo mío!

(Resuelto.)

PALISSY

¡Guárdeos el cielo!

113

#### ESCENA VIII

PALISSY, ELOÍSA.

ELOÍSA

¡Padre, padre! ¿No oís? ¡El bronce duro  
de las campanas atolondra al viento;  
mil voces y otras mil cruzan el aire;  
«¡muera!» dicen; ¡oíd cómo el estruendo  
se escucha de las armas!

(Abriendo las ventanas.)

De las teas  
al pálido fulgor combaten fieros.  
¡Vedlos!... Padre, decid, ¿por qué combaten?

PALISSY

Pregúntalo a las furias del infierno.

ELOÍSA

¡Qué noche de dolor y de congojas!  
No en vano tuve ¡ay Dios! presentimientos.

PALISSY

¡Malhadada confianza!

ELOÍSA

(Con sobresalto.)

¡Ay Señor!...

¡Cómo lidian!

PALISSY

El que huye...

(Mirando por la ventana.)

115

ELOÍSA

(Apoyándose en una silla.)

¡Desfallezco!

PALISSY

De las antorchas a la luz siniestra...  
entre las sombras su figura veo...  
se parece a Guyón... ¡cuál arrebató  
al contrario feroz el duro acero...  
y su mano redobla los furioses!...  
Corro a ayudarle... pero no, que presto...  
parte ya libre, sí... su fuerte mano  
cortó de su contrario el torpe aliento.

Mas...

(Cercana detonación de un arcabuz.)

ELOÍSA

¡Ah!

PALISSY

¡Murió! que el arcabuz maligno  
de su noble victoria ha sido el premio.  
¿Sangre queréis aún? De la venganza  
la que en mi corre emponzoñada tengo.  
(Va hacia la puerta, y Eloísa le detiene.)

ELOÍSA

¡Padre mío, señor!

PALISSY

¡Sí, ya olvidaba  
que el ser padre es a veces un tormento!  
¿No son los hugonotes los que buscan?  
Voy a darles también mi triste pecho.

116

Al tornar hacia aquí, la cruenta lucha  
que baña de París el pavimento,  
furiosa comenzó... ¡cuadro terrible!  
inmortal para mí será el recuerdo.  
Bandadas de frenéticos, por calles  
llevaban confusión de extremo a extremo,  
en tanto que feroces repetían:  
«Los hugonotes mueran, son perversos,  
de la fe y de los Guisas enemigos.  
No haya piedad; ¡que mueran todos ellos!»  
La grita sin cesar; el bronce herido;  
el ruido de arcabuces; el estruendo  
de las armas; el vago, maldiciente  
rumor de imprecaciones; los denuestos;  
el gemir de las víctimas y heridos,  
en mitad de la lucha sucumbiendo;  
los semblantes de fieros matadores,  
de sangre y luto y lágrimas sedientos,  
que al fulgor de las pálidas antorchas  
semejaban abortos del averno;  
todo, todo alrededor de mí bullía  
alterando mi ser y pensamiento.  
Vagaba sin saber, como aturdido,  
la muerte o salvación clamando al cielo,  
cuando al pasar por junto a la morada  
del bravo Coligny, su noble cuerpo  
lanzado desde arriba, moribundo  
daba al aire, al caer, su último aliento.  
Asesinos feroces, que aun en tierra,  
cual si hubiese mil vidas en su cuerpo,  
pugnaban de una vez por arrancárselas  
cebando en él su furibundo hierro.  
Convulso de terror, convulso de ira,  
volé de aquel lugar; mas, ¡oh tormento!  
¡inaudito dolor! Un hugonote

118

ELOÍSA

Dios es grande, señor.

PALISSY

La vida un soplo;  
y Dios y la justicia son eternos.

### ESCENA IX

Dichos, ALBERTO, que sale precipitado y en la  
mayor consternación.

ALBERTO

¡Señor, señor!...

PALISSY

¿Qué es?...

ALBERTO

¡Noche de sangre!  
La muerte esgrime cruel su duro hierro.

ELOÍSA

¡Oh!

PALISSY

Dime, ¿qué sucede?

ALBERTO

¡Duelo y sangre!  
Os contaré... dejad que tome aliento.

(Breve pausa.)

117

blandiendo con valor un fuerte acero  
a sus verdugos crueles perseguía  
que en alas del pavor iban huyendo...  
¡Oh triste galardón! rápida bala  
la muerte le dejó dentro del pecho.

PALISSY

Y... ¿quién era?... por fin... dime... ¿quién era?

ALBERTO

Era... el noble Guyón.

PALISSY

¡Oh! tuve acierto.

ALBERTO

Pensando en libertar su cuerpo frío  
de las furias del mal, ya que viviendo  
no pude socorrerle, sepultura  
afanoso busqué; frío, sereno,  
insensible al dolor, el turbio Sena  
cruzaba por allí; mis brazos presto  
confiaron ¡ay! a las serenas aguas  
de vuestro amigo el generoso cuerpo;  
no le encontré otra tumba... Y tiempo era  
que el rumor de las hordas oi de nuevo.  
Sin armas, solitario, os recordaba,  
y lancéme a morir al lado vuestro.

PALISSY

(En ademán de imprecación.)

¿No le escucháis, Señor? pido venganza.

(Se oye sordo rumor de voces por el interior.)

119

ALBERTO

Y, ¿qué rumor?...

PALISSY

¡En nuestra puerta!...

ELOÍSA

¡Cielos!

(Palissy se dirige a la del fondo.)

¿Qué intentáis, por Dios?

ALBERTO

Ved que asesinos

son, señor.

ELOÍSA

(Queriendo detenerle.)

¡Padre mío!

PALISSY

(Con decisión.)

Yo lo quiero.

(Vase por la puerta del fondo tomando hacia la derecha, que se supone ser la salida a la calle.)

#### ESCENA X

Dichos, menos PALISSY

ALBERTO

Y, ¿qué le hemos de hacer si de paz hombres,  
ni espadas ni arcabuces poseemos?

120

RAÚL

(Llevándolos a un lado.)

Venid conmigo.

No temáis, y contad con que os defiendo.  
Es precaución no más: en la Bastilla  
seguros estaréis. Los turbulentos  
el baluarte respetan del Estado.

PALISSY

¿Y sumirme queréis en duro encierro?

RAÚL

De allí saldréis en breve: los que veis  
son gentes de mi casa y de mis deudos.  
Venid pues con nosotros.

PALISSY

Vamos todos,  
y el martirio ¡ay de mí! tenga comienzo.

RAÚL

Pero aguardad: ¿no oís?

ALBERTO

Turba de gentes.

RAÚL

Dejémosla que pase.

PALISSY

¡Qué avarientos  
de sangre de hugonotes van los tigres!

122

Pero no; que mis manos, aunque solas,  
me habrán de defender: sí, lo prometo.

#### ESCENA XI

PALISSY, solo

PALISSY

(Con sarcasmo compasivo a la turba que viene siguiéndole.)

Desdichados. entrad: los que buscáis  
a morir como veis, están resueltos.

#### ESCENA XII

RAÚL, entrando.

RAÚL

¡Palissy!

PALISSY

¡Caballero!

RAÚL

(A la turba.)

A la Bastilla  
llevadles, que del Rey es el decreto.

PALISSY

(Sorprendido.)

¿Qué nos decís?

ELOÍSA

(Del mismo modo.)

¡Raúl!

121

RAÚL

Vamos ya, Palissy; vamos, Alberto.

ALBERTO

Por Dios, que la Bastilla...

PALISSY

Es dura estancia.

RAÚL

Pero en ella, hay agora menos riesgo.

ELOÍSA

¡Padre del corazón!

PALISSY

¡Se llaman hombres,  
y viven como lobos carniceros!  
¡Refugio en una cárcel! Irrisorio  
cambio, que no por cruel es menos cierto.  
¡Busque amparo en prisión el inocente,  
ya que el crimen feroz camina suelto!  
¡Vamos pues; que aunque víctima inmolada,  
por triunfantes verdugos no me trueco!

(Vanse por el fondo.)

FIN DEL ACTO TERCERO

123

## ACTO CUARTO

*Prisión de Palissy en la Bastilla. A la derecha del actor y hacia el fondo, la puerta que comunica con el exterior. A la izquierda del actor y en segundo término, otra puerta que conduce al dormitorio. Una mesa con varios libros, una botella o jarra, un vaso, y por una y otra parte, algunas piezas cerámicas que recuerdan la profesión de Palissy. Este sentado en una poltrona; Eloísa a su lado de pie.*

### ESCENA PRIMERA

PALISSY, ELOÍSA.

PALISSY

Yo que amé la luz del cielo,  
y las nubes bonancibles,  
y los aires apacibles,  
y los primores del suelo;  
yo que del ave envidié  
el atrevido volar  
y los espacios cruzar  
cual las aves anhelé;  
en triste prisión sumido,  
morir de pesar me siento,  
y en vano ¡ay de mí! lamento  
lo para siempre perdido.

Ya no os miro, luz y flores,  
nubecillas bonancibles,  
soledades apacibles  
y campesinos primores.  
Para siempre me robaron,  
con la dulce libertad,  
aquella felicidad  
que mis anhelos buscaron.

ELOÍSA

Vos que con dura entereza  
en lidia de tantos años,  
vencisteis los desengaños  
de la fe con la firmeza;  
tales cosas olvidad,  
que os hacéis más infeliz:  
la desdicha es el tamiz  
que acendra vuestra bondad.  
No hace mucho que pasó  
la noche de cruel matanza...

PALISSY

Noche de sangre y venganza  
de que el cielo nos libró.

ELOÍSA

Y a no ser por estos muros  
do encontramos un asilo,  
de nuestro vivir el hilo  
no contara días futuros.

PALISSY

Y sin embargo, parece  
que ha pasado época larga

126

ELOÍSA

Montmorency  
goza en pleno de la gracia  
del Rey nuevo.

PALISSY

Yo en desgracia  
del Rey Carlos no le vi;  
y sin embargo... ¿qué pudo?  
¿o qué alcanzónos a hacer?  
Quizá le sobra el querer...  
mas ya del bien harto dudo.

ELOÍSA

Con la venia del monarca  
suele Raúl visitarnos;  
acaso venga a librnarnos.

PALISSY

¡Quizá antes venga la parca!  
En las bondades del cielo  
tengo, Eloísa, gran fe;  
pero en los hombres confié,  
y vi fallido mi anhelo.

ELOÍSA

Qué queréis... si no os enoja...  
no me atrevo a desconfiar...  
Es tan penoso el dudar,  
que el esperar se me antoja.

PALISSY

¡Raúl... Raúl!...

(Como recordando.)

128

por mi ser: en lid amarga  
mi desaliento se acrece  
Para el trabajo y la ciencia  
muerto hace tiempo; apartado  
de mis hijos; veo anulado  
el caudal de mi experiencia.  
Esos libros que escribí,  
en los cuales glorias fundo,  
van a correr por el mundo;  
pero al mundo van sin mí.  
Fuego que arder aquí siento,

(Indicando la frente.)

que el pesar continuo atiza,  
¿serás inerte ceniza  
que se lleve al fin el viento?

ELOÍSA

Pero aún vivé la esperanza  
en mi pecho: un nuevo Rey  
traerá acaso nueva ley...  
Tras el mal tiempo hay bonanza.

PALISSY

¿Juzgas que Enrique Tercero  
más que Carlos sea clemente  
con nosotros?

ELOÍSA

En mi mente  
hay augurio lisonjero.

PALISSY

¿Y cuál es?

127

ELOÍSA

¿Qué pensáis?

PALISSY

¡Recuerdo a tu pobre madre!

ELOÍSA

No temáis, querido padre:  
hija indigna no contáis.

PALISSY

Sí, Raúl es caballero,  
y su conducta benigna  
con nosotros, es muy digna:  
no le juzgo traicionero.

ELOÍSA

De insultar la desventura  
es incapaz.

PALISSY

¡Oh! lo sé.

Fío en ti como en mi fe:  
estoy tranquilo; eres pura.

ELOÍSA

El con intentos humanos  
podrá recabar del Rey  
que, a pesar de inicua grey,  
os traigan a mis hermanos.

PALISSY

El hacerlo está en su mente.  
¿Tardará mucho en venir?

129

¿Te iba dicho cuándo? Seguir  
tu opinión es conveniente.

ELOÍSA

No ha dicho cuándo vendría,  
pero no se hará esperar:  
no suele desamparar  
a sus amigos.

PALISSY

Querría  
hablarle. ¡Qué mal me siento!  
Estoy cansado... molido...

ELOÍSA

Anoche no habéis dormido.

PALISSY

Tienes razón, ni un momento.  
Insomnio es mal enemigo.

ELOÍSA

Llevad al labio el calmante.  
(*Dándole de beber en un vaso parte del licor que  
contiene la jarra o botella.*)

PALISSY

Veré pues si un solo instante  
mi cruel dolencia mitigo.

ELOÍSA

No extraño que no durmáis  
en la noche.

130

siento despierta y dormida...  
pero no es eso...

PALISSY

Pues, ¿qué?...

ELOÍSA

¿Quizá olvidados sus nombres,  
no existen aquí en prisión  
seres en separación  
de la luz y de los hombres?

PALISSY

Y harto más desesperados  
que nosotros: su esperanza  
tan sólo a la tumba alcanza,  
refugio de desgraciados.  
Prodigios el vulgo cuenta  
de aquesta oscura Bastilla.

ELOÍSA

¿Y esos seres en que brilla  
un vivir que se atormenta,  
pedirán como favor  
la muerte entre lloro y quejas,  
y lanzarán por las rejas  
maldiciones de dolor?

PALISSY

Así será.

ELOÍSA

¡Cielos santos!  
Cuando paso da al sonido

132

PALISSY

Ya se ve...  
por mis achaques.

ELOÍSA

No, a fe.  
Yo no duermo: ¿lo extrañáis?

PALISSY

A tu edad... es increíble.  
¿Estás enferma?

ELOÍSA

¿Qué mal?...

PALISSY

Cavilaciones...

ELOÍSA

No tal.

PALISSY

Nuestras penas...

ELOÍSA

No...

PALISSY

¡Imposible!

ELOÍSA

Los pesares que encontré  
en la senda de la vida,

131

el silencio entristecido  
de la noche, sus quebrantos,  
en ayes que el aura llenan  
y que turban mi contento,  
dan las victimas al viento.

PALISSY

(*Aparte.*)

Aún en mi oído resuenan.

ELOÍSA

Viene a mí con duro ceño  
dominándome el dolor;  
truécase luego en terror  
y se aleja de mí el sueño.

PALISSY

(*Acontéceme lo mismo.*)  
Tu sentir es ilusión;  
entre una y otra prisión  
existe acaso un abismo.  
¿Oyes tú? Falso contemplo

lo que cuentas... menester  
es burlar el padecer...  
voy a darte yo... el ejemplo.

(*Bostezando.*)

(*Se duerme.*)

ESCENA II

ELOÍSA, sola.

ELOÍSA

Duerme y sueña, padre mio,  
que al soñar, bella fulgura

133



una luz del cielo pura  
 que desvanece el sombrío  
 nubarrón de la tristura.  
 El sueño es del alma mundo;  
 es región de idealidad.  
 ¡Cuán bello es la inmensidad  
 recorrer de tan fecundo  
 campo de inmortalidad!  
 ¡Que si delirio es por cierto  
 el soñar, no sé decir  
 qué debiera preferir,  
 si el delirio del despierto,  
 o el delirio del dormir.  
 Sumido en honda prisión  
 ve pasar hora tras hora  
 sin que alguna halagadora  
 le traiga por compasión  
 la libertad bienhechora!  
 ¡Ángel que guardas su sueño  
 con espada celestial,  
 dale soñar halagüeño  
 y que olvide el crudo mal  
 en la embriaguez de un ensueño:  
 que es pobre y doliente anciano,  
 de alma triste, no vencida  
 al rigor de mal insano;  
 poco le queda en la vida...  
 endúlzale el fin cercano!  
 ¡Es tan grato disfrutar  
 de ese dulce desvarío  
 que adormece el suspirar!...  
 Duerme y sueña, padre mío,  
 y dilata el despertar.

134

unida a mí, inseparable,  
 cual mi sombra, cual mi vida.

ELOÍSA

Cuidad, que muy alto habláis,  
 mirad que le despertáis,

RAÚL

Sí, os lo digo, debéis ser  
 de mi ser la grata sombra;  
 sin querer mi labio os nombra,  
 y os persigo sin querer.  
 Empero estoy decidido  
 a renunciar a mi nombre:  
 ¡ah! ¡que jamás amó un hombre  
 cual os amo, ángel querido!

ELOÍSA

En vano pugnáis osado:  
 no es igual nuestra creencia...

RAÚL

Margarita, en mi presencia,  
 con el Bearnés se ha enlazado:  
 opuestos en religión  
 eran también; mas, me afano  
 y lucho, señora, en vano  
 por vencer vuestra razón.

ELOÍSA

Debéis, señor, suspender  
 vuestras quejas... es justicia:

136

ESCENA III

PALISSY, dormido. ELOÍSA, y RAÚL que sale por el fondo.

ELOÍSA

¡Oh! ¡Raul!

RAÚL

Siempre mis pasos  
 van hacia vos, mi deidad,  
 nacidos de voluntad  
 que los tiraniza. Hay casos  
 en que alejarme quisiera,  
 pues me dais harto dolor:  
 pero embriagado de amor  
 os sigo por dondequiera.

ELOÍSA

(Interrumpiéndole e indicándole a su padre.)

Cuidad, que muy alto habláis;  
 mirad que le despertáis.

RAÚL

Al nacer un nuevo día  
 hago fuerte juramento  
 de olvidaros... vano intento  
 que redobla el ansia mía.  
 En la vigilia, en el sueño,  
 en todas partes os miro;  
 a todas horas suspiro  
 por vos, mi tirano dueño.  
 Vuestra imagen tan querida  
 va conmigo, siempre amable.

135

a hija triste, la delicia  
 benigno vais a volver.  
 De Francia Enrique Tercero,  
 hoy de Carlos sucesor,  
 rige el solio; su favor  
 disfrutáis, señor, entero.  
 Más que nunca necesito  
 de vuestro amparo y nobleza:  
 de mi padre la tristeza  
 augura mal infinito.

(Indicándole a Palissy, llora.)

Ya le veis... enfermo, triste...  
 de sus años la corriente  
 llega a su fin inclemente.

RAÚL

¿Por qué de llanto se viste  
 vuestra faz? Aquese llanto,  
 Eloísa, es prematuro.  
 No lloréis y un cielo puro  
 anubléis con negro manto.

ELOÍSA

Acaso por compasión  
 aquí me dejan morar  
 temperando el malestar  
 inherente a su prisión.  
 Sus hijos, a vos merced  
 y a otros hombres generosos,  
 viven acaso dichosos  
 en París.

RAÚL

Tal lo creed.

137

ELOÍSA

Ellos se llegan a veces  
con Alberto a esta Bastilla;  
y entonces un rayo brilla  
de ventura; mas con creces  
se aumenta la enfermedad  
de mi buen padre: ¿le veis?  
¿Lograr, señor, no podréis  
que vengan, por caridad?  
Ellos acaso templaran  
las angustias del anciano,  
quizá el día tan cercano  
sus caricias retardaran.  
A estos recintos oscuros,  
del sol que ilumina el día  
venga un rayo, y la alegría  
renazca en aquestos muros.

RAÚL

Al Rey Enrique veré;  
sí, tendréis lo que pedís:  
y así el duelo que sufrís  
en delicia trocaré.  
Mas... no quiero que al mandarme  
que hable al monarca, penséis  
que a serviros me movéis  
por obligaros a amarme.  
Fuera tal vez profanar  
una afección cual la vuestra:  
mi alma en sufrir es diestra  
y sabrá disimular.

ELOÍSA

Pero la oscura afición  
de una joven desdichada,  
¿qué os sirviera?

138

ELOÍSA

Al cabo, le despertáis.

#### ESCENA IV

*Dichos y PALISSY, que medio despierto y después de forcejear en el sillón, como si fuerzas superiores le contuviesen, se incorpora, se levanta a manera de sonámbulo y se dirige con furia hacia los que están en la escena.*

PALISSY

¡Dejadme, sí: mis hijos, ay, volvedme!  
¡Cruéis!

*(Reconoce a Raúl y Eloísa, y despertando del todo dice:)*

¡Ah! ¿sois vosotros?... ¡nada, nada!

*(Vuelve al sillón como fatigado.)*

El sueño mis cadenas habla roto  
y de estos muros a mi Edén volaba.  
Era tarde de paz, tarde riente,  
serena cual memoria de la infancia.  
Halléme en mi jardín: ¿no lo habéis visto?  
Es ilusión no más que el pecho guarda.  
Yo lo planté: labores de mis manos  
exornan la mansión; allí mis plantas  
toman vida del sol; sus alimentos  
les brindan los arroyos que derraman  
en los aires vapores; pajarillos  
con voz alegre su ventura cantan;  
son ecos de la dicha que allí mora,  
pues vive allí la paz, impera el alma.

140

RAÚL

*(Con exaltación.)*

Afortunada  
la hiciera mi corazón,

ELOÍSA

Cuidad, que muy alto habláis,  
mirad que le despertáis.

RAÚL

¡Adiós!

ELOÍSA

¿Os vais con tristeza?...

RAÚL

¡Cuándo el mármol se ablandara!

ELOÍSA

*(Al percibir un movimiento de su padre.)*

¡Silencio!

PALISSY

*(Soñando y con angustia.)*

¡Ah!

RAÚL

¡Que extrañara  
ver al hado sin fiereza!

PALISSY

*(Soñando y con desesperación.)*

¡Teneos!... ¿Do los lleváis?...

139

Entre perfumes, cantos y murmullos  
el sol hacia el ocaso caminaba.  
Sentado estaba yo bajo los olmos  
que dan sombra al dintel de mi cabaña:  
tú, Eloísa, mis hijos y otros niños  
escuchaban con gozo mi palabra:  
virtud, amor, saber daban mis labios,  
porque el Sumo Hacedor los inspiraba.  
¡Imposible, diréis, que aquel silencio  
y aquella grata y deleitosa estancia  
el rumor, las pasiones y los odios  
que hierven en el mundo no turbaran!  
¡Era el cielo en la tierra, era su templo!  
Fruto de mi trabajo la cabaña,  
ornaban sus paredes caprichosas  
figuras de las flores y las plantas;  
relieves de animales, que de vivos  
el arte les prestó la semejanza.  
Un mastín sobre todo que de arcilla  
labré como guardián de la morada,  
estaba tan al vivo que gañirle  
solieron los demás de la comarca.  
Allí el esmalte brillador que un tiempo  
alcanzó fatigosa mi constancia  
esparció tal hechizo, que arrobado  
me quedaba al mirar belleza tanta.  
«Hijos del corazón, os repetía,  
ved del trabajo el fruto: él os depara  
entre espinas las flores aromosas  
que al ocio niega la natura sabia.  
Hasta el insecto que en la tierra mora  
el Supremo querer deberes marca:  
¡y el hombre, superior en los vivientes,  
ociosa para el bien la vida gasta!  
Si es sin igual tesoro en la natura

141

la humilde yerbecita despreciada,  
 ¿qué fuera el hombre aun si el bien quisiera?»  
 Sumido en tales hechiceras pláticas  
 despedime del sol... Mas de repente,  
 con las sombras terribles, en la estancia  
 penetró de los hombres la cruel mano,  
 y trocóse la paz en hora infausta.  
 ¡Visión horrible fue! Los malhechores,  
 con su diestra feroz ensangrentada  
 los brazos me ceñían; sobre los ojos  
 una venda infernal me colocaban.  
 Pugné por desasirme... ¡qué cadenas!  
 ¡Imposible lograr el quebrantarlas!...  
 En fin mi voz llamó, llamó a mis hijos...  
 un silencio mortal siguió a mi habla...  
 Oí lastimeros gritos... ¡cuán lejanos!  
 ¡Los crueles a mis hijos se llevaban!  
 Grité, me retorcí, pero era en vano:  
 a romper mis cadenas no bastaba...  
 Grité, me retorcí... y luego rotas  
 quedaron mis cadenas... ¡cruda farsa!

ELOÍSA

Sueño horrible por Dios...

PALISSY

¡Que lisonjero  
 comenzó, con imágenes tan gratas!

RAÚL

Un sueño fue no más, cual humo huyóse.

ELOÍSA

Descansad, caro padre...

142

GOBERNADOR

Vuestra hija  
 conmigo ha de venir, pues va confiada  
 a mi digna mujer: es dama y noble;  
 con nobleza y honor sabrá estimarla.

ELOÍSA

¿Qué, señor?...

(A su padre.)

PALISSY

¡Qué... mi hija!... Loco estáis...

RAÚL

El Rey...

PALISSY

Su majestad...

GOBERNADOR

Así lo manda.

PALISSY

Pero el Rey ¡ah! ¡Mi hija! ¡Cruel ensueño!

ELOÍSA

¡Cielos, cielos, qué oí!

PALISSY

No les bastaba  
 sumirme en la prisión: nuevas cadenas  
 me forjan aun feroces... Una espada

144

PALISSY

(Sentándose.)

¡Hora menguada!

ESCENA V

Dichos, el GOBERNADOR de la Bastilla.

ELOÍSA

Alguien llega.

PALISSY

¿Quién?

GOBERNADOR

El Rey dispone,  
 al ver que resistís a su ley alta  
 continuando hugonote empedernido,  
 con mengua, Palissy, de vuestra fama,  
 se os estreche en prisión, y quedéis solo;  
 dispóngome a cumplir lo que el Rey manda.

RAÚL

¡Cómo!... ¡El Rey!...

PALISSY

¿Qué decís?

ELOÍSA

¡Ah!

143

al costado ceñís: aquí en mi seno,  
 por piedad, por piedad, señor, clavadla,  
 Herid dentro del pecho el inaudito  
 aspérrimo dolor que me maltrata  
 y acabe de una vez... ¿por qué tan lenta  
 queréis hacer mi muerte? ¡Terminadla!  
 El Rey lo ignora, sí, el Rey no sabe  
 que en aquesta mansión tan solitaria  
 aislarme es ¡ay! ¡matarme poco a poco!  
 Si mi muerte queréis, hacedla rápida:  
 verdugos hay aún y aún hay cadalsos,  
 termine de una vez tanta desgracia:  
 que venga ya el verdugo, yo le llamo  
 le perdono mi sangre derramada;  
 como besa a la esposa esposo tierno,  
 yo besaré los filos de su hacha.  
 ¡Le bendigo también... venga el verdugo  
 que corte de una vez mi vida amarga!  
 Nos quieren apartar...

(A Eloísa.)

ELOÍSA

(Arrojándose en sus brazos.)

¡No, no, imposible!

PALISSY

Con las tuyas se mezclan estas lágrimas;  
 raudales al correr son de amargura.  
 ¡Yo que tiempos había no lloraba,  
 llorar hoy de dolor... yo que creía  
 que tiempos más serenos se acercaran!

ELOÍSA

Si es un valle de lágrimas la vida  
 ¿quién alcanzó a vivir sin derramarlas?

145

PALISSY

Yo contaba las horas a tu lado  
como en grato esperar; ¡yo que anhelaba,  
de mis hijos en brazos, los momentos  
prolongar de la vida!...

ELOÍSA

Huyó esperanza.  
(Pausa breve.)

¿Do está el Rey? ¿Me decid? ¡Padre, es matarnos!  
llevadme y besaré las reales plantas.

RAÚL

(Al Gobernador.)

Al Rey han sorprendido.

GOBERNADOR

Yo lo ignoro.

RAÚL

Suspended su mandato.

GOBERNADOR

Nada iguala  
mi obediencia, señor; soy caballero,  
y el consejo, por Dios, hartó me agravia.

RAÚL

Perdonad, caballero; mas...

GOBERNADOR

No en balde  
este alcázar el Rey confió a mi guarda.

146

RAÚL

Su ley acato, mas... ¿no se pudiera,  
en tanto que su alteza soberana  
os manda suspender...?

GOBERNADOR

Es imposible.

RAÚL

¿Orden regia queréis? Voy a buscarla.

(Vase.)

GOBERNADOR

Como gustéis, señor; mi brazo es débil  
a contener la fuerza soberana.

## ESCENA VI

Dichos, menos RAÚL.

GOBERNADOR

Venid conmigo pues.

(A Eloísa.)

ELOÍSA

¡Padre adorado!

PALISSY

Es fuerza obedecer; contra el alcázar  
que soberbio domina, ¿qué pudiera  
la brisa débil, apacible, mansa?

147

ELOÍSA

¡Adiós, señor!...

(Con desesperación.)

PALISSY

¡Adiós!... ¡El te acompañe!

GOBERNADOR

¡Pobre gente! Me aflige su desgracia.

Vanse el Gobernador y Eloísa. Oyese luego el toque de  
un clarín.

## ESCENA VII

PALISSY, RAÚL, entrando con precipitación.

RAÚL

¡Palissy, Palissy, el Rey!

PALISSY

¡Qué escucho!

RAÚL

¿No oísteis del clarín la regia marcha?  
La levadiza puente en sus cadenas  
ante Enrique Tercero se levanta.

PALISSY

¿Qué me decís, señor?

148

RAÚL

Acaso venga  
a esta prisión, y entonces la desgracia  
que os cuita; señor, le contaréis.  
Me marcho a recibirle.

PALISSY

¡Dios le traiga!

## ESCENA VIII

PALISSY, solo.

PALISSY

Ya escucho los rumores, ya se acercan,  
ya pisan los umbrales de esta estancia.  
¡Cuál late el corazón! ¡Padre del cielo,  
del Señor de la tierra el pecho ablanda!

## ESCENA IX

PALISSY, ENRIQUE III, GOBERNADOR y cortesanos.

EL REY

Decid, ¿quién sois?

PALISSY

Señor, un desdichado:  
me llamo Palissy.

149

EL REY

Notoria fama

vuestro ingenio logro; muy a bastanza  
a mi madre servisteis y a mi hermano;  
provechos y gran prez dieron a Francia  
vuestras obras y numen; vos vivisteis  
en medio de los fuegos y matanzas  
reacio a conversión: os toleramos.  
Mas el pueblo y los Guisas os reclaman  
y obliganme a entregaros... Convertíos  
si libraros queréis de su honda saña.

PALISSY

Mi vida es del Señor; Rey, escuchadme:  
De dulce libertad yo disfrutaba  
el trabajo y el bien eran mis glorias  
y tranquila vejez me presagiaban.  
Una dura prisión burló mi gozo  
y en males convirtió mi bienandanza;  
yo todo lo sufrí porque una hija,  
semejando del sol la luz amada,  
moraba junto a mí, me la han robado,  
pero vos no ordenasteis tal hazaña.  
¿No es cierto, mi señor? Era inhumano  
al naufrago arrancar la única tabla  
que su vida amparó. Mis tiernos hijos  
devolvedme, señor: feliz mi alma  
os dará en galardón mil bendiciones,  
si de anciano infeliz son estimadas  
por altecido Rey: de bendiciones,  
aunque humildes, señor, vive un monarca.

EL REY

¡Sois rebelde, por Dios!

150

ESCENA X

*Dichos, RAÚL, ELOÍSA, ALBERTO, y los dos niños, que salen al encuentro del Rey, postrándose a sus pies.*

Señor... RAÚL

ELOÍSA

¡Tened piedad!

RAÚL

Ved a sus hijos.

EL REY

*(Conmovido.)*

¡Para siempre que vivan a su lado!

*(Vase con la corte.)*

ESCENA XI

*Dichos, menos el REY y la corte.*

ELOÍSA

*A Palissy que ha estado en la mayor ansiedad y que parte hacia ella y los niños con la poca prontitud que le permite su creciente decadencia.*

¡Padre!

*(Abrazándole.)*

ALBERTO

¡Maestro mío!

152

PALISSY

En más oscuras  
prisiones me sumid; queden privadas  
mis pupilas de luz; empero escuche  
de mis hijos amados la voz grata.

EL REY

Convertíos.

PALISSY

Sé morir.

*(Cruzándose de brazos.)*

GOBERNADOR

Misero viejo,  
que hablas con el Rey.

EL REY

Dejad: sus canas  
su impotencia y dolor amparo logran.  
Ya que sabe morir, hágole gracia:  
poco tiempo tendrá que agradecerla.

PALISSY

Señor, gracias... mis hijos... señor.

EL REY

*(Yéndose y sin quererle oír.)*

Basta.

151

PALISSY

¡Hijos del alma!

ELOÍSA

¡Raúl!

*(Con ternura.)*

PALISSY

¡Mi bienhechor!

*(Abrazándole.)*

*(Abrazando a sus hijos.)*

¡Objetos caros!  
Pero es sumo el placer y no resisto.

*Le conducen a un sillón.*

ELOÍSA

Al cabo sois feliz.

PALISSY

¡Ah! Con vosotros  
el cáliz del morir no será amargo.

ALBERTO

*(Al ver la postración del alfarero.)*

¿A que la muerte...? ¡Oh Dios!

PALISSY

Tarde llegasteis.  
Infortunio su obra ha consumado,  
y muero... de la dicha.

153

ELOÍSA  
*(Con desesperación.)*  
¡Padre mío!...  
¡Oh Dios! ¡Oh! ¿Qué tenéis?...

PALISSY  
*(Con muestras de agonía.)*  
Adiós... amados...

RAÚL  
Que triunfe ya el amor; que si el destino  
muestra empeño en hacerme desdichado,  
al nombre infausto que heredé en la cuna  
renuncio desde hoy.  
*(Arroja la espada.)*

ELOÍSA  
¡Ah!...

PALISSY  
Vuestro rango...

RAÚL  
Aquí lo noble está,  
*(Indicando el pecho y lanzándose a los pies de Palissy.)*

Yo vuestro hijo  
seré también si me otorgáis su mano.

PALISSY  
Tomadla... os la encomiendo, que mi vida  
se apaga como antorcha... ¡Criador sabio!  
a ti dejo mis hijos... ¡Buen Alberto!

ALBERTO  
¡Señor!... *(Conmovido.)*

PALISSY  
Mi bendición... *(A los hijos.)*

ELOÍSA  
¡Padre!

PALISSY  
Yo... parto...  
a veros... volveré...

*(Muere conservando una mano sobre la cabeza de uno de los niños que están arrodillados en ademán de recibir su bendición.)*

ELOÍSA

¡Ah!  
*(Cayendo en brazos de Raúl que se apresura a recibirla.)*

RAÚL  
*(Sosteniéndola.)*

¡Mi Eloísa!

ALBERTO  
*(Con entusiasmo doloroso.)*  
¡Héroe de la virtud y del trabajo!

FIN DEL BIODRAMA

EMINANCIA MUL. DISCIPLIN.  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS